

STALINGRADO

1. Estación del Sudeste.—2. Estación del Cáucaso del Norte.—3. Fábrica metalúrgica Octubre Rojo.—4. Puerto.

Este croquis de la ciudad permite darse cuenta exacta de su situación, con los ferrocarriles que la cruzan y los caminos que a ella conducen, así como las posiciones que dentro de la ciudad ocupan las tropas alemanas. Estas dedicanse tenazmente a desalojar de los barrios del norte a las tropas soviéticas. El grueso trazo rojo marcado en el gráfico indica por dónde van los frentes respectivos, que al este y al sur de la capital se confunden casi con el mismo Volga.

ENTRE LOS BASTIDORES
DE UNOS GOBIERNOS
Y DE UN ESTADO MAYOR

POLONIA

VAA LA GUERRA



FAMILIAS QUE HUYEN DEL TERROR POLACO.—Periodistas extranjeros interrogan, en un campamento, a los fugitivos alemanes que lograron escapar de Polonia.

EN LA CANCELLERIA DEL REICH

VII (continuación)

Viernes, 25 de agosto de 1939.—Hacia las diez de la mañana, el embajador británico, sir Neville Henderson, y el secretario de Embajada, Harrison, sentados en el despacho del primero, ojean las noticias que publican los periódicos de la mañana. La situación se agrava de hora en hora y ya parece inevitable que desembocará en una decisión definitiva y fatal.

Se deduce de la Prensa que tanto el Führer como von Ribbentrop han regresado a Berlín. El avión que conducía desde Moscú al ministro alemán del Exterior ha tenido que dar un largo rodeo por el Báltico para no exponerse a ser cañoneado por los polacos. Por las noticias que llegan desde Varsovia se tiene la impresión de que el Gobierno polaco no es ya capaz de comprensión ni prudencia. La situación ofrece, pues, un mal cariz, que se agrava por momentos. En la frontera de la Prusia oriental han sido concentradas tres divisiones polacas completas y una división de tanques. Hacia la de Silesia oriental avanzan dos divisiones y una brigada de Caballería, y en torno a Dantzig, según comunica la Prensa, se va estrechando cada día más el cerco polaco. Graves hechos son éstos si se realizan por orden del Gobierno, pero más graves aún si, como parece, todas estas fuerzas escapan al control gubernamental y actúan por su propia cuenta y riesgo. Hechos militares semejantes dieron lugar a que se anexionara Polonia, en 1918, la Posnania, y dos años más tarde la región lituana de Vilna, y del mismo modo irrumpieron en la Alta Silesia las bandadas de Korfantys, en 1920 y 1921. ¿Quién puede garantizar ahora que todas estas unidades polacas no empleen la misma táctica que tan halagüeños resultados les proporcionó en épocas anteriores?

Terribles son las noticias que publican los diarios sobre las constantes persecuciones de que hacen objeto los polacos a los ciudadanos alemanes. En Kattowitz, toda la autoridad la habían asumido unos grupos militares terroristas; los alemanes útiles para servicios militares habían sido arrancados de sus hogares, en los que se ocultaban, aterrizados, sus hijos y sus esposas. En Bielitz hubo, entre la población alemana, ocho muertos y siete heridos graves. Impresionantes eran, por su patetismo, los relatos de los fugitivos alemanes, salvados felizmente del terror polaco.

Hasta ahora el embajador inglés había calificado sistemáticamente estas quejas alemanas contra la arbitrariedad polaca de "exageradas". ¿Podrá ahora seguir haciéndolo?

A la una menos cuarto llaman a la Embajada desde el Ministerio del Exterior. El Führer desea recibir al señor Henderson, a la una y media, en la nueva Cancillería del Reich.

Una pregunta que corta la respiración: ¿Qué tendrá que comunicar en estos momentos el Führer y Canciller del pueblo alemán al representante de Inglaterra?

Poco antes de la hora señalada se detiene el coche del embajador británico delante de las grandes figuras de bronce que decoran la entrada de la nueva Cancillería. Una compañía, con tambor, rinde honores al señor Henderson. Saluda éste ligeramente al oficial que manda las fuerzas y pasa al interior del edificio, donde el ministro, Meissner, sale a su encuentro y le acompaña hasta la gran Sala de Mosaicos, cuyas paredes, totalmente de mármol rojo oscuro, le prestan un aspecto majestuoso y original. Incrustadas en este fondo de mármol rojizo resaltan coronas de laurel y águilas heráldicas de tonos claros y dorados. También el suelo es de mármol del mismo color, combinado con mosaicos dorados. Aunque ninguna alfombra reduce el efecto de este gran salón de mármol, las pisadas no resuenan en el pavimento. Pasan de aquí al gran salón redondo, y de éste a la galería de mármol, de ciento cuarenta y seis metros de longitud y cuya magnificencia siempre impresiona al visitante. La puerta del despacho del Führer está en el centro de la

galería. Dos centinelas inmóviles de las S. A. mantienen la guardia. Pasa el embajador unos momentos a un antedespacho, cuyas paredes aparecen cubiertas con unos maravillosos tapices verdes. El ministro plenipotenciario, doctor Schmidt, que de nuevo ha de actuar de intérprete, saluda a Henderson, y el señor Meissner le anuncia al Führer.

Cuando, a la una y media en punto, penetra el representante británico en el despacho del Führer, ve que no está éste solo. Le acompaña el ministro del Exterior, von Ribbentrop, cuya presencia realza la importancia de la entrevista.

Toman asiento los presentes delante de una chimenea de mármol sobre la que pende un gran retrato de Bismarck. Se sienta el embajador en el lado izquierdo del sofá; el Führer, a su lado; en una butaca, y al otro lado de éste, el ministro von Ribbentrop. El doctor Schmidt toma asiento en el sofá junto al embajador.

Asume el Führer la palabra y dice que nuevamente ha reflexionado sobre las cosas y que en esta hora crítica quisiera dar un paso tan decisivo quizá como el que diera con el pacto con Rusia. Mas, antes de entrar en la exposición de tan sensacional iniciativa, alude el Führer a los discursos, pronunciados la víspera por los señores Chamberlain y Halifax, y califica de ridícula la afirmación expresada por ambos de que Alemania pretende conquistar el mundo. El Imperio británico se extiende sobre cuarenta millones de kilómetros cuadrados, Rusia sobre diez y nueve y Norteamérica sobre nueve y medio. Alemania, en cambio, tiene apenas una superficie de seiscientos mil kilómetros cuadrados. Está, pues, claro quiénes son los que han conquistado el mundo...

Habla luego de las provocaciones polacas. Durante la última noche—dijo—se han producido veintidós incidentes fronterizos; han sido tiroteados por las baterías polacas varios aviones alemanes de línea, y si el Gobierno polaco declara no ser responsable de todo esto, ello supone que ha perdido el dominio de sus propias gentes. En esta situación ha creído conveniente el primer ministro británico pronunciar un discurso que, en verdad, no es el más adecuado para conseguir de Alemania una rectificación de su punto de vista; mas como él siempre ha creído y sigue creyendo de importancia capital—y ahora pasa el Führer a exponer la proposición a que antes aludiera—una inteligencia germanoinglesa, está dispuesto a hacer a Inglaterra un amplio ofrecimiento. Es él—dice—un hombre de grandes decisiones, y así, en este caso, está dispuesto, una vez más, a adoptar resoluciones de singular trascendencia. Pasa después el Führer a resumir su sorprendente proposición: las limitadas exigencias coloniales de Alemania serían negociadas en amplio plazo y pacíficamente, pero a cambio él, personalmente y en nombre de Alemania, se comprometía a garantizar en cualquier caso la existencia del Imperio británico; es más: si fuera necesario, a garantizar a éste la ayuda de Alemania siempre que la requiriera. ¿Comprende el embajador inglés todo lo que significa tan extraordinario ofrecimiento? ¿Se da cuenta de que estas palabras del Führer colocan a Inglaterra en una trascendental disyuntiva his-

tórica? ¿Comprende que este ofrecimiento—el Führer ha declarado que será el último que haga—supone un cambio de dirección de importancia históricouniversal? Inglaterra debe decidir si desea reconocer esta situación nueva en la historia o si prefiere aferrarse y defender una vieja y tradicional concepción, que será de todas formas superada por la inexorable evolución de la política y de la historia.

Entrega el Führer al embajador británico un documento en el que se precisa, convenientemente desarrollado, por escrito y en alemán, la propuesta que acaba de esbozar de palabra. Le sugiere la conveniencia de no telegrafiar a Londres la proposición, sino llevarla él personalmente a Inglaterra. Por parte de Alemania no debe quedar por realizar ni un solo gesto que contribuya a realzar la importancia de la propuesta.

Sir Neville Henderson se muestra conforme, y así, al día siguiente, 26 de abril, vuela rumbo a Londres. Para este vuelo le ha puesto a su disposición el Gobierno alemán un aparato. Pero en la tarde de este viernes, en la que el Führer del pueblo alemán formula a Inglaterra tan trascendental ofrecimiento, firmaban el ministro del Exterior de Su Majestad británica, señor Halifax, y el embajador polaco en Londres, conde Raczyński, un pacto de mutua asistencia, en cuyo primer artículo se decía:

"Si una de las partes firmantes incurriera en hostilidad con una potencia europea a causa de una agresión de esta última, la otra parte firmante viene obligada a prestarle inmediatamente cuanta asistencia y ayuda le permita su capacidad."

A qué nación se aludía con el término impreciso de "una potencia europea" lo descubrió más tarde el subsecretario de Estado, Butler, en una respuesta que hubo de dar en la Cámara de los Comunes a un diputado que le preguntó si Inglaterra auxiliaría también a la República polaca en caso de que ésta fuera atacada por Rusia.

—No—dijo—. Durante las negociaciones que condujeron a la firma del Pacto fué acordado entre el Gobierno polaco y el de Su Majestad que aquél sólo tendría aplicación en el caso de una agresión por parte de Alemania.

¿Fué quizá la firma de este pacto entre Polonia e Inglaterra, que tuvo lugar en la tarde del viernes 25, la respuesta que ésta daba a la proposición que el Führer entregara horas antes al embajador británico? No es seguro que lo fuera, pero sí posible, pues aunque a tal hora no hubiera aún llegado a Londres el señor Henderson, se sabe que inmediatamente después de recibirlo cablegrafió a Londres el contenido de aquélla. Si hubiera, pues, existido un espíritu favorable a ésta, al menos se hubiera aplazado la firma del pacto con Polonia. Mas tampoco puede afirmarse rotundamente que la funesta firma de dicho pacto constituyera la respuesta de Inglaterra al trascendental ofrecimiento del Führer. Supúsose en Berlín que, ya en marcha aquél, siguió mecánicamente su tramitación hasta culminar en su firma. Aun se confiaba en Berlín en que las manifestaciones verbales del embajador Henderson introdujeran un cambio en una evolución que desembocaba fatalmente en la catástrofe. El hecho de que el embajador permaneciera dos días en Londres daba pábulo a esta esperanza.

¿QUE HACE PARIS?

26 de agosto de 1939.—En este día de tensión sin precedentes, una inesperada llamada telefónica siembra la expectación en el domicilio del escritor francés Jules Romains. Vive éste en París y mantiene la más estrecha relación con destacados políticos gubernamentales. El que llama se anuncia como político de una potencia extranjera y quisiera tratar con el señor Romains una cuestión de la más alta importancia. Romains se pone inmediatamente a su disposición. En estos días de angustia suprema "una cuestión de la más alta importancia" sólo puede referirse a la paz o a la guerra. Pertenece Jules Romains a aquel grupo

de personas que ven con enorme inquietud la evolución de los sucesos, agravados en los últimos días por las maquinaciones de los belicistas de París y Londres. Le consta, por conocimiento directo, que Gamelin no está tan seguro de las cosas como asegura en las sesiones del Consejo para la Defensa Nacional; sabe también que la aviación francesa no tendrá hasta noviembre las existencias previstas; asimismo sabe que la D. C. A. ("Défense contre avions") acaba de recibir las municiones; es decir, que las ha recibido en último minuto. Lleno de ansiedad espera, pues,

REVELACIONES SENSACIONALES

...anciada, que apest... se hace esperar me-
nora.
El señor Romain ha relatado en el periódico
americano "Saturday Evening Post" con
la prolijidad esta entrevista, silenciando, sin em-
bargo, tanto el nombre del visitante como el Esta-
do al que pertenece. Ello es comprensible si se
tienen en cuenta las sugerencias que aquel for-
mula ante el señor Romain.
—No necesito decirle cuán peligrosa es la
situación — dice —. La guerra sólo es ya cues-
ción de días, y temo extraordinariamente por
la suerte de Francia e Inglaterra. Tanto aquí
como allá se va a la guerra con una incom-
prendible seguridad, y nadie admite que pue-
da terminar de manera distinta de como supone
un absurdo optimismo. Esta guerra sólo la gana-
rá aquel que disponga de imaginación, de auda-
cia y de nuevos elementos de combate. Nada de
esto veo en Francia, y mucho menos en Ingle-
terra. Tanto aquí como allí se opta por el princí-
pio del mínimo esfuerzo y, créame, así tienen us-
tedes perdida de antemano la guerra.
Las palabras pesimistas del visitante impresio-
nan a Romain, pues sabe que tiene razón en
cuanto dice.
Pero hay un medio — continúa diciendo aquel —
para cambiar las cosas en favor de Francia de un
golpe. Francia debe tocar el resorte de Italia.
Lo peor que les pudiera ocurrir a ustedes es que
Italia permaneciera neutral en esta guerra. Signi-
fica esto para Francia tener que guarnecer su
frontera italiana al no saber cuanto tiempo podrá
durar esta neutralidad, y esto supone, a su vez,
tener que prescindir para su lucha contra los ale-
manes de una parte considerable de su Ejército.
sobre todo, de su aviación, condenada en el Sur
a la inactividad. Además, por si fuera poco, la
neutralidad de Italia protegería el flanco sur de
los alemanes. Debe usted intervenir.
Tanto el señor Daladier como el señor Bonnet
escuchan y consideran su opinión. Vaya usted a
verles y dígales: "Debemos dirigir a Italia un úl-
timo llamamiento para que manifieste si está con o
contra nosotros, dándole un plazo de cuarenta y ocho
horas para que conteste categóricamente. Que ma-
nifieste estar contra Francia, bien; la situación
está clara. Que manifieste su deseo de permanecer
neutral, entonces exige Francia inmediatamente, co-
mo garantía de esta neutralidad, la ocupación de
Turín y del Milanesado y el derecho de paso
para sus tropas. Con ello tienen ustedes la inicia-
tiva y han creado una situación similar a la es-
tablecida por los alemanes con su pacto con Ru-
sia".
El señor Romain se pasa la mano por el ca-
bello.
—Claramente que es una idea y, sobre todo,
significa que Francia hace algo, que no sólo se
limita a que se haga con ella... ¿Pero y la Gran
Bretaña? Sin ésta nada podemos emprender.
—Creo que ya es hora de que hagan ustedes algo
a que se lo prescriba Inglaterra! El señor Cham-
berlain carece de ideas y, por tanto, también de
comprensión para las ideas de los demás. Churchill
está en el Gobierno. Creo firmemente que una
energica resolución arrastraría también a los in-
deseos.
—Mas esta cuestión no puede resolverse sin con-
tar con el Estado Mayor — objeta Romain.
—Dejen ustedes en paz al Estado Mayor — excla-
ma, irritado, el extranjero —. He formado parte
del Gobierno de mi país y sé lo que son los gene-
rales. Todos formulan objeciones y reservas y
ninguno quiere asumir la responsabilidad. Piense
que también ellos son soldados y que desean ór-
denes terminantes. No se debe preguntar al Es-
tado Mayor: ¿Debemos hacer esto?, sino hay que
hacer esto. ¿Cómo piensan realizarlo? Es el polí-
tico el que debe plantear misiones al Estado Ma-
yor, y no lo contrario.
—Tiene usted razón — contesta Romain —. Creo
que es la suya una gran idea que incluso puede
impedir la guerra. Nos reuniremos con el señor
Bonnet, pues quisiera que éste escuchara de sus
propios labios lo que me acaba de decir.
Al día siguiente, domingo, 27 de agosto, tiene
lugar la entrevista de exponer su idea
al ministro francés del Exterior. Para no dar pu-
blicidad a la entrevista tiene ésta lugar en el do-

micilio de Romain. Se muestra aquel tan persua-
sivo y elocuente como la primera vez y, sin duda,
la idea prende en el ánimo de Bonnet. El señor
Romain redacta todo en una carta destinada a
Daladier, pero que debe enviar a Bonnet el lunes
por la mañana. Este mismo día por la tarde llama
el señor Bonnet a Romain:
—Daladier está meditando la cuestión.
A Romain le late el corazón con violencia...
Quizá se logre, quizá salga bien...
El señor Daladier ha llamado al general Game-
lin, al que expone el nuevo proyecto. Muéstrase
el generalísimo tan tranquilo como de costumbre.
Sólo sus ojos tienen una mirada más triste. Como
siempre, da la impresión de un sabio sumergido en
sus especulaciones abstractas, que ha sido pertur-
bado intempestivamente.
—No estoy a favor — dice en voz baja —. Todo lo
que necesito son cuatro semanas para poder mo-
vilizar con tranquilidad. Creo incluso preferible
que Italia nos ataque dentro de cuatro semanas
a tener que rectificar todas las disposiciones dadas.
El proyecto ha fracasado. El político extranje-
ro abandona París.
—Vuestros políticos no están a la altura de los
alemanes. ¡Ojalá lo esté vuestro ejército! — dice a
Romain al despedirse.
27 de agosto de 1939. — El señor Flandin, antiguo
ministro, abandona el despacho del señor Dal-
adier. Con toda la energía de que es capaz ha ha-
blado a éste, tratando de convencerle de que la
guerra hacia la que va es una locura y un crí-
men. Daladier le ha escuchado sin pronunciar ape-
nas una palabra. Al salir Flandin, desesperado, del
despacho del presidente, encuentra en la antesala
al general Gamelin. Rápidamente le aborda:
—¿Cómo juzga usted la situación, general?

28 de agosto de 1939. — Sir Neville Hénderson ha
regresado de Londres y traído en su maleta la
respuesta de Chamberlain. A las diez ha citado el
Führer al embajador británico en la nueva Canci-
llería, pero Hénderson ha solicitado que la entre-
vista se retrase media hora, pues en la Embaja-
da no han tenido aún tiempo para traducir al
alemán la contestación del Gobierno británico a
la propuesta de Hitler. A las diez y media llega,
pues, Hénderson a la Cancillería, donde es re-
cibido con los mismos honores que la vez ante-
rior. Nuevamente el ministro, señor Meissner, le
acompaña hasta el despacho del Führer, donde ya
esperan éste y el señor von Ribbentrop. Es el cuar-
to el doctor Schmidt, que actúa de intérprete.
En el despacho del Führer arden las lámparas de
la mesa y paredes. Todos los presentes toman
asiento. Sir Neville Hénderson entrega al jefe del
Estado alemán la carta y su traducción alemana.
En estos momentos históricos la vida de las
ciudades y aldeas sigue su curso normal: los ci-
nes y teatros están abiertos, en los cafés suena
la música; tanto en Berlín como en París y Lon-
dres los anuncios luminosos derrochan su luz po-
licroma y estridente, que proyecta sobre las ciu-
dades un reflejo rojizo. Trenes con las luces en-
cendidas cruzan los campos en todas direcciones,
y en incontables casas y casitas duermen los
hombres su sueño reparador después de la jor-
nada diaria, en la que logran con su esfuerzo la
seguridad del pan para los suyos, felices de po-
der aún trabajar en paz y normalidad. En este
momento está leyendo el Führer la respuesta que
da Inglaterra a su generoso ofrecimiento, a un
ofrecimiento con el que pretendió asegurar la paz
de Europa y proporcionar a Inglaterra un aliado.
Pide Hénderson autorización para hacer algu-
nas aclaraciones al escrito, cuyo contenido co-
noce perfectamente, intentando hacer ver al Führer
que Inglaterra se ve obligada a cumplir la pala-
bra dada a Polonia.
Pero en este caso la "palabra" dada por Ingle-
terra y que debe ser cumplida no es sino una
jugada, una astuta jugada, algo así como el que
da palabra de ayudar a un incapaz y lanza a éste
a una acción que se ve obligado a secundar, sin

—Ya no existe ningún medio de evitar la gue-
rra — contesta éste sin vacilar.
—¿Pero cómo la va usted a conducir? — exclama
Flandin fuera de sí. Después del pacto germa-
norruso, no tiene ya Alemania frente oriental, y
siempre ha sido teoría del Estado Mayor que
Francia sólo debe luchar cuando Alemania sea
atacada simultáneamente en dos frentes.
—Perdone — dice Gamelin —. Usted se olvida de
Polonia.
—¿Ha leído usted, general, el informe redacta-
do por el comisario de la Sociedad de Naciones
en Dantzig, señor Burckhardt, sobre su conversa-
ción con Hitler? Según éste todo el frente occi-
dental alemán podrá ser mantenido con sesenta
divisiones y ser lanzado el resto sobre Polonia.
Los soldados polacos no son malos, pero la oficia-
lidad carece de preparación y los altos jefes son in-
fantiles. Los alemanes calculan terminar con Po-
lonia en tres semanas.
—El Ejército polaco es mejor de lo que se pien-
sa — responde Gamelin; da éste la impresión de
no haber leído aquel informe de capital impor-
tancia. — El Ejército polaco resistirá, por lo me-
nos, seis meses — continúa diciendo —, y con esto
tenemos tiempo sobrado para poderles ayudar.

LA RESPUESTA DE INGLATERRA

analizar si es ésta buena o mala y, simplemente,
porque se comprometió a ello.
Observa el Führer que sólo podrá dar una con-
testación definitiva después de analizar cuidadosa-
mente la nota británica y que mañana, martes,
entregará al embajador una contestación escrita.
La carta del primer ministro británico entrega-
da a Hitler por el embajador es extraordina-
riamente hábil y está redactada en un lenguaje am-
istoso y sencillo, pero su verdadero sentido sólo lo
captará aquel que no se limite a ver lo que en
la carta se dice, sino que reflexione también so-
bre lo que en la misma se omite.
Así, el ofrecimiento de alianza que el Führer
formulara a Inglaterra no se rechaza, sino que,
por el contrario, se dice que es opinión del Go-
bierno británico que una inteligencia absoluta y
permanente entre ambas naciones "aportaría a los
dos pueblos bendiciones sin límite". Mas en lo que
se refiere a la inhibición de Inglaterra en los pro-
blemas de la Europa Oriental, se desplazan en la
carta las bases de discusión. Como quiera que
Chamberlain no puede admitir que tenga Ingle-
terra interés que defender en aquella parte de Euro-
pa, se aferra, como hiciera también Hénderson, a
la "palabra" empeñada que se ve obligada a cum-
plir.
No había, pues, en esta cuestión posibilidad de
llegar a una inteligencia, y así lo comprendió
Chamberlain. Pero para no dejar sin contestación
este punto capital de la proposición de Hitler, su-
giere él, a su vez, una nueva propuesta, que en-
vuelve en frases que la hacen aparecer como algo
realmente positivo y eficaz. "El Gobierno de Su
Majestad ha recibido del Gobierno polaco la segu-
ridad de que está dispuesto a emprender negocia-
ciones... y el Gobierno de Su Majestad confía en
que el Gobierno alemán estará, asimismo, dispues-
to a aprobar este procedimiento."
Se declara, pues, Polonia dispuesta súbitamente,
por medio del Gobierno inglés, a iniciar negocia-
ciones. Si ahora Alemania, incluso aduciendo ra-
zones de peso, se negara a aceptar, Inglaterra le
atribuiría, sin duda, papel de perturbadora de la
paz. Pero la cuestión decisiva es saber si Ingle-
terra y Polonia están, efectivamente, dispuestas a

DELANTE DEL PARLAMENTO BRITANICO. — Mientras Chamberlain pronuncia en el Parlamento un discurso belicista, la gente se agolpa en los alrededores de la Cámara esperando noticias sensacionales.



Delante de la residencia del jefe del Estado francés se estacionan grupos que no parecen animados precisamente de ningún entusiasmo bélico. "Evidentemente — se dijo entonces — la guerra no es popular entre el pueblo."



negociar. Si se convocara ahora una conferencia, para lo que se necesita cierto tiempo, y cuyas negociaciones se prolongarían indefinidamente, ¿no sería esto un simple procedimiento para ir demorando la solución de un estado de cosas insostenibles para Alemania? ¿Cómo es posible entregarse a largas negociaciones cuando existen en Polonia situaciones cuya solución es de extrema urgencia? Además, ¿cómo negociar con un Gobierno cuando es cosa sabida que no tiene autoridad ni el dominio de los suyos?

Pero en medio de este laberinto de fintas diplomáticas, conserva el Führer toda su lucidez y genialidad políticas que se traduce en una resolución de extrema sencillez.

Si, está dispuesto a negociar con Polonia, pero inmediatamente, en un plazo de horas y no valiéndose de artilugios, que todo lo aplazan y obstaculizan. Si Polonia está decidida, en efecto, a negociar, debe demostrarlo inmediatamente.

29 de agosto de 1939.—Son las siete menos cuarto de la tarde. Por tercera vez toma asiento el embajador británico en el despacho del Führer, entre éste y von Ribbentrop. Lee Henderson la respuesta de Hitler a la última carta de Chamberlain, respuesta que debe transmitir al Gobierno británico con la mayor premura. En ella figuran párrafos tan irrefutables como los siguientes:

"La exigencia del Gobierno alemán responde a la necesidad, formulada desde un principio, de revisar el Tratado de Versalles: reintegración a Alemania de Dantzig y del Corredor, garantías a las minorías alemanas residentes en las demás provincias polacas..."

Sigue leyendo Henderson que el Gobierno alemán acepta la proposición británica:

¿QUIEREN NEGOCIAR LOS POLACOS?

Se inicia un día de particular gravedad. Claro que los millones de personas para las que el día ha amanecido como cualquier otro, ignoran la enorme y trascendental decisión que hoy deben adoptar Londres, París y Varsovia, y que hoy, a media noche, ya se sabrá si los Gobiernos que tienen su sede en estas capitales prefieren, como Berlín, la paz, o si optan por la guerra, por una guerra cuya duración no puede preverse, y de la que sólo se sabe con certeza absoluta que precipitará a Europa en la más espantosa de las miserias. En Berlín, el Führer y su ministro del Exterior, von Ribbentrop, esperan la noticia de Varsovia comunicando que envían a su representante. Ha prometido el Gobierno alemán que le serán dispensados todos los honores y que se negociará con él en un pie de igualdad. Pero pasan las horas sin que de Polonia llegue la menor noticia.

Aun cuando en Berlín se sabe exactamente el espíritu que impera en el Palais Brühl, de Varso-

"El Gobierno del Reich no ha tenido, jamás intención en sus propuestas de atacar intereses vitales de Polonia o de poner en peligro la existencia de un Estado polaco independiente. De aquí que el Gobierno del Reich esté dispuesto a aceptar la mediación del Gobierno de Su Majestad británica para que se trasladen a Berlín representantes polacos con plenos poderes. Cuenta el Gobierno del Reich con que estos representantes lleguen a Berlín el miércoles, 30 de agosto de 1939."

Vacila el embajador. Estas frases, breves y contundentes, imposibilitan las largas negociaciones y el juego de intrigas, destrozando la fina red con que Inglaterra pretendía envolver a Alemania.

"Si el plenipotenciario polaco viniera, ¿sería recibido con todos los honores? ¿Se negociaría con él en un pie de igualdad?"

Ambas preguntas son contestadas afirmativamente. Se negociaría francamente y con toda rapidez, ya que nadie sabe lo que en cualquier momento puede producirse en la frontera polaca.

Sir Neville Henderson, de regreso en la Embajada, cablegrafía urgentemente a Londres un resumen del contenido de la respuesta alemana, que llega al Foreign Office después de las nueve de la noche. Entretanto, en la Embajada se traduce íntegramente al inglés el texto de la nota alemana, al objeto de remitirlo a Londres lo antes posible. En varios telegramas breves va transmitiendo entretanto el embajador su impresión sobre la decisiva entrevista. El último párrafo de su última comunicación, dice:

"El que se produzca un respiro depende, por tanto, exclusivamente de que el señor Beck o cualquier otro plenipotenciario polaco se decida a venir a Berlín."

via, donde reside oficialmente el ministro del Exterior, Beck, aun no se pierden las esperanzas. No hace mucho, en mayo de este mismo año, un significativo informe del embajador alemán en Varsovia, von Moltke, ilustraba al Gobierno sobre los propósitos e ideología del rector de la política exterior polaca.

En aquellos días, el subsecretario polaco, Arciszewski, abrió su apesadumbrado corazón al diplomático alemán. Según aquél, el ministro Beck no era, personalmente, partidario de hacer una política hostil a Alemania, y si la llevaba a cabo era sólo cediendo a la presión de los militares y de la opinión pública. Cuando se reunió en Sejm el Parlamento polaco y se vio obligado a pronunciar, contra su voluntad, un discurso atacando a Alemania, recibió de todo el país, influenciado por una campaña de agitación contra el Reich, numerosos telegramas de felicitación. El ministro, sin leerlos, hizo un paquete con ellos y los arrojó

a un rincón, presa de un ataque de furor. ¿Qué quiere, pues, decir todo esto? Simplemente que el señor Beck ha claudicado. Alentada Polonia por las promesas de las potencias occidentales, se ha apoderado del país, y particularmente del Ejército un espíritu belicista que no es capaz de frenar un hombre como Beck, a quien sólo interesa conservar el cargo. ¿Qué puede esperarse de un político que, con tal de seguir en el Poder, se presta a realizar una política que personalmente condena? Todos los que lo conocen tienen la impresión de que es un hombre inseguro y vacilante en los momentos decisivos. Acostumbra a hablar bajo, en voz cada vez más baja, de modo que su interlocutor apenas pueda entender lo que dice. Con esta nebulosidad imprecisa intenta eludir, por razón de su propia inseguridad interior, toda expresión concreta y clara.

Mediodía, y aun sin recibirse ninguna respuesta de Varsovia. Sin embargo, el Führer y su ministro del Exterior siguen esperando. Al fin, a las seis de la tarde, se recibe una llamada telefónica desde Varsovia. ¿Será el primer paso hacia una solución? El corazón late precipitadamente en el pecho del funcionario del departamento del Exterior que recibe el parte. Se domina y escribe el siguiente texto:

"Comunicación telefónica del día 30 de agosto de 1939.—17,30 horas.—Hace una hora que se ha decretado la movilización general en Polonia. Primer día de movilización: 31 de agosto. Deberán presentarse todos los que hayan recibido una citación blanca."

Desde hace meses estaba ya movilizado el Ejército polaco, pero la movilización general no había sido oficialmente decretada todavía. Ya se ha ordenado y constituye, sin duda, la respuesta que da Varsovia al ofrecimiento del Führer de negociar.

Pero esta movilización general, ¿es sólo la respuesta de Varsovia? No; es también la de Londres y París. Londres propuso a Alemania que negociara con Polonia; cuando aquélla se mostró conforme y sólo exigió un plazo mínimo para iniciar las negociaciones, dejó Inglaterra transcurrir un día entero, y luego no aconsejó al Gobierno polaco que enviara a Berlín a un plenipotenciario.

En la noche del 30 al 31 de agosto, telefoneaba el embajador francés, señor Coulondre, a su ministro del Exterior en París, que coincidía con el criterio del embajador inglés, favorable a que Polonia designara un delegado para demostrar ante el mundo su buena voluntad, mas inmediatamente añadía que un viaje a Berlín del ministro del Exterior, Beck, podría acarrear graves perjuicios, puesto que en todas partes se interpretaría como un triunfo de Alemania y una transigencia de Polonia. Así, bajo la apariencia de un asentimiento, se boicoteaba hábilmente toda posibilidad de negociar.

(Continuará en el próximo número)

De la naturaleza.

... la química moderna extrae fósforo y vitaminas y los pone a disposición de los organismos enfermos, convalecientes, decaídos y agotados para que puedan aprovechar tan valiosos elementos y recobrar las energías perdidas.

Fósforo Ferrero, resultado de largos estudios y obtenido con perfectas instalaciones industriales, es la suma de fósforo y vitaminas extraídos de las semillas vegetales y presentado en forma concentrada y perfectamente asimilable.

Consulte a su médico.

Fósforo Ferrero
Reconstituye y alimenta

censo sanitario núm. 2.549

LA SEMANA

EN EL EXTRANJERO

ALEMANIA

UN PUEBLO QUE QUIERE VIVIR

PUEBLO sin espacio—"Volk ohne Raum"—es el alemán; mejor dicho, lo ha sido hasta su reciente expansión hacia el Este. Leamos el libro de la máxima autoridad en la materia, Adolfo Hitler: "Nuestro objetivo de política exterior es asegurar al pueblo alemán el suelo que le corresponde... Detendremos el eterno éxodo germánico hacia el sur y el oeste de Europa y dirigiremos la mirada hacia las tierras del Este. Cerraremos, al fin, la era de la política colonial y comercial de la anteguerra y pasaremos a orientar la política territorial alemana del porvenir." "De la tierra sale la fuerza de los países", escribe el doctor Goebbels en "Das Reich". La lucha que sostiene Alemania no es imperialista, sino que responde a la necesidad imperiosa de crear un espacio vital; es decir, un espacio dentro del cual el pueblo alemán pueda vivir con algún desahogo, sin necesidad de recomenzar la lucha cada veinte años.

ANGLOSAJONES

OPTIMISMO DE CHURCHILL Y ROOSEVELT

LAS derrotas aliadas—dice Churchill con lógica caprichosa—son trampolines para la victoria; en tanto que las victorias del Eje lo son para la derrota. "Et voilà..." Nadie lo ha de creer, porque es absurdo. Siempre el mismo razonamiento: "Nada importan las victorias del adversario, puesto que la última será nuestra. La guerra apenas ha comenzado; no hemos presenciado hasta la fecha sino el primer capítulo."

Optimista es también el tono del discurso de Roosevelt (día 12), aunque la tarea que expone a sus compatriotas ha de inspirarles lógicamente verdadero terror. "Para vencer—viene a decir el presidente—es menester primero expulsar a los alemanes de Rusia y a los japoneses de China. Luego habrá que atacarlos en otros sitios y acabar con su poderío militar." A Alemania no se vence sino por tierra. Pero aunque los americanos consigan realizar su grandioso programa de rearme, no bastará el material, sino que harán falta soldados aguerridos. Siete millones y medio esperan tener para fines del año que viene. Los habrá en la metrópoli, en Inglaterra y en Oceanía; pero mientras no tomen pie en el Continente europeo, será para Alemania como si no existieran. ¿Y



El excelentísimo señor don Alberto Palacios Costa, ilustre diplomático, nuevo embajador de la Argentina en España, que acaba de llegar a Madrid y que presentará muy en breve al Caudillo sus cartas credenciales.

cómo desembarcarán en Francia? ¿Cuántos Dieppe tendrán que sufrir para lograr finalmente su propósito?

U. R. S. S.

ALEMANIA HA CONSEGUIDO SUS OBJETIVOS

LA lucha continúa, aunque no con el mismo ímpetu de antes; las condiciones climáticas han empeorado, y Alemania está ya en posesión de los territorios que se proponía conquistar. Las guerras no se hacen por capricho ni han de durar indefinidamente. La máxima extensión de las líneas alemanas, ya mucho más alargadas que antes de la ofensiva de verano, no ha de ir más allá de Astracán y Bakú. Es posible que antes de la llegada del invierno se ocupe la línea indicada, y en el caso contrario, el remate de la victoria sobre Rusia quedará para mayo del año que viene. Para ello no es indispensable la ocupación de los últimos reductos de Stalingrado, aunque se trata de una espina algo molesta, que quedará extirpada. Es probable que el enemigo aproveche los meses de invierno para atacar, pero en Berlín dicen que los trenes funcionarán normalmente y podrán llevar al frente constantes refuerzos. Para los cruzados la lucha será mucho menos dura que en el pasado invierno y nadie teme una ruptura de las líneas sólidamente establecidas.

OCEANIA

LA LUCHA SE CONCENTRA EN GUADALCANAL

LA pequeña isla de Guadalcanal, en la parte oriental del archipiélago Salomón, viene a ser el microcosmo de la gigantesca lucha entre los anglosajones y los japoneses. Los parajes descubiertos por Mendaña no podían imaginarse que les cupiera el honor de ser testigos de tan grandes acontecimientos. Tropas americanas y japonesas han reforzado simultáneamente sus guarniciones en la isla, y los nipones han llevado a aquellas aguas no sólo cruceros pesados—de los que los yanquis afirman haber hundido uno, en compañía de cuatro destructores—, sino incluso un acorazado. Algo muy importante se prepara en las regiones de Guadalcanal y Tulagi, y allí se decidirá la suerte de Australia.

LA REPUTACION

de la crema Cutifina Blancaflor es mundial. No es un simple procedimiento de laboratorio; es un producto de la naturaleza. Cutifina Blancaflor, elaborada con las untuosas aguas de La Garriga, mejorará su cutis. Exíjala.

Blavi, S. L.
Creadora del Jabón "Cremacao".



Aprenda Radio
con el mínimo esfuerzo.
ESCUELA RADIO
FUNDADA en 1931

La más importante institución de enseñanza por correspondencia, le ofrece **UNA CARRERA DE PORVENIR** aprendiendo en su propio domicilio, sin conocimientos previos, nuestro famoso **Curso de RADIO por correspondencia**, Cine Sonoro y Televisión, en el que recibirá, juntamente con 248 lecciones, los materiales para realizar MAS DE 100 PRÁCTICAS, construyendo además UN MODERNO COMPROBADOR DE VALVULAS, CIRCUITOS, RESISTENCIAS, etc. y su propio RECEPTOR SUPERHETERODINO 5 LAMPARAS (Varias ondas.)

Pida folleto gratis y sin compromiso a D. Fernando Maymó, Director.-Pelayo, 3-Barcelona



"ALLÁ ARRIBA"

LA PELICULA DE PORTUGAL
PREMIADA EN LA BIENAL DE VENEZIA

Actores profesionales no habrían podido igualar jamás la sinceridad y el patetismo de expresión de estos legítimos marineros: su lucha con la tempestad.

Julia y Juan, las dos "estrellas" de la película "Allá arriba", son en la vida real, y continuarán siéndolo a pesar del triunfo, un matrimonio de pescadores.

POCA cosa o nada sabe el público español del cine portugués, a la inversa del público portugués, que tiene ya una serie de referencias directas de la producción española, algunas de cuyas películas han logrado ocupar por largo tiempo las carteleras de este país. Sin embargo, hay también una producción cinematográfica estimable en Portugal, como acaba de demostrarse en la Bienal de Venecia, donde "Allá arriba" obtuvo un galardón igual al del film español "Goyescas".

En la temporada anterior conocimos en Lisboa una producción lusitana, "Lobos da serra", que nos pareció sintomática de una madurez inmediata en la capacidad productora de Portugal, a la par que reveladora de la orientación del cine nacional en un sentido folklórico, aprovechando los valores fotogénicos y la característica racial de aventura, es decir, aproximadamente los mismos elementos de que se saturó el cine yanqui del viejo tiempo, y a los que aun acude con frecuencia, de manera total o parcial, en el tiempo nuevo. Salvo un pequeño grupo de películas representativas de motivos propios en exclusiva—entre ellas, dos o tres de René Clair—, hecha la salvedad de la amplitud en la producción, el cine francés ha sido en sí más universal que el yanqui.

Precedentemente a "Lobos da serra", historia de contrabandistas desarrollada en el alto Miño, y en cuya composición entraban todos los elementos naturales y humanos típicos de aquella zona fronteriza—el río, el cura rural, los agentes de la autoridad, la montaña abrupta, la tradicional romería, procesión y peregrinación de la famosa Virgen da Peneda, con romeros de Galicia uniéndose a los portugueses—, otros films de mérito había lanzado

ya la cinematografía de Portugal, tales como "Las pupilas del señor rector", "El balcón de los ruiseñores", etcétera. De esa cinematografía, "Allá arriba" no es sino una feliz culminación.

SINTESIS DEL ARGUMENTO

Juan, mozo pescador humilde, está enamorado de Julia, hija de un rico patrón pesquero, allá arriba, en el Norte, en la aldea marina de Povoa de Varzim, donde las tradiciones rigen sin flexibilidad las vidas de los hombres. Con arreglo a ellas, ningún individuo de la clase pobre puede casarse con otro de la superior, a menos que por su esfuerzo logre elevarse a la otra. Julia también ama a Juan, pero entre ellos se interpone la madre de ella, que trata de unirlos a un propietario de lanchas, que la ambiciona; pero el padre de la muchacha, sabiendo las grandes cualidades de Juan, soluciona las cosas, facilitando a éste los recursos económicos para crearse una posición superior y poder casarse con Julia.

En la Iglesia de la aldea son leídas las proclamas; en las veladas invernales, en la casa de la novia se teje la red, como es costumbre entre esos pescadores, y que forma parte de la dote del novio, y, siguiendo también la tradición, ambos, con las familias, van al cementerio lugareño a jurarse amor eterno, de rodillas ante la tumba de sus antepasados. Romanticismo rústico de este pueblo, acaso el más extraordinario de Portugal por sus costumbres, y que, a través de los siglos, se conserva puro, descendiente de una mezcla de marinos fenicios y de normandos.

Mientras tanto, una gitana—los gitanos portugueses son una continuación de los españoles—se cruza ocasionalmente en el camino de Juan, y

esta deslealtad, que se hace pública, es castigada con la reprobación general, y en representación de ella, conforme a la tradición, por una curiosa institución: el Tribunal de los Hombres de Respeto, formado por los más viejos pescadores del lugar, famosos por su sensatez y vida austera. Juan es arrojado de su casa por su padre; todo el mundo lo desprecia; sólo Julia sigue amándolo en silencio; no huye del pueblo, porque también ese amor lo retiene, y se refugia en un rincón del castillo, deshabitado y en ruinas.

Una tarde se desencadena una tempestad que sorprende a muchas barcas pesqueras en el mar. Entre ellas está la del padre de Julia. Desde la playa, adonde las mujeres y los niños han acudido, presas de angustia, después de orar en la Iglesia pidiendo la protección divina para los marinos en peligro, la multitud contempla impotente a las barcas debatiéndose entre los manotazos de las olas.

La embarcación del padre de Julia se vuelca, y Juan, que desde la orilla presencia la tragedia, se lanza al mar y salva a aquél y a otros naufragos. Los Hombres de Respeto se reúnen, y Juan es perdonado, realizándose luego su casamiento con Julia.

VALORES Y ORIGINALIDAD DEL FILM

La historia argumental no puede ser más sencilla: un drama más en el drama permanente del mar de la vida portuguesa. No es en eso, pues, donde se encierran los valores del film. Los valores radican en las originalidades folklóricas que nos presentan, en plena Europa, a un pueblo de costumbres insospechadas; en la realización de Leitao de Barros, que dió a esta producción todo un crudo e insuperable realismo, con naufragos

y tempestades reales y, sobre todo, en el hecho extraordinario de que los artistas son — protagonistas principales, segundas partes y masas — únicamente pescadores de Povoa, que en su mayoría jamás vieron una película. Juan y Julia son en la vida real un joven matrimonio de pescadores, padres de dos o tres chicos. Sin embargo, no habría actor profesional que los igualase en la representación de una vida que en gran parte es la suya cotidiana. La noche del estreno de "Allá arriba" tuvimos a nuestro lado a los principales personajes, todos obreros del mar, con las manos encallecidas por remos y redes y la piel curtida de tempestades. Podemos, pues, garantizar su autenticidad. Más que la cámara cinematográfica, en su actuación, les desconcertó el ambiente del gran teatro donde el film se estrenó, estando ellos presentes, vistiendo sus trajes típicos de Povoa. Ellos, que con tanta maestría y naturalidad actuaron en el filmaje, se desconcertaron no poco en el éxito y los aplausos, y cuando un uniformado acomodador del teatro acudió a entregar a Julia un gran ramo de flores, la bella moza del mar le dió, con ingenua y encantadora sencillez, las gracias y le estrechó la mano... Leitao de Barros, en esta genial producción, nos ha demostrado que el artista más legítimo no está en los ficheros de contrato de las empresas, sino en el ambiente real de cada film. Lo que hace falta es buscarlo en esas puras fuentes y pulirlo con la paciente maestría que este realizador portugués lo ha hecho. Leitao va ahora a España a realizar con Sáenz de Heredia el film biográfico, pleno de historia peninsular, del navegante y descubridor Fernando de Magallanes.

Lorenzo GARZA

En el escenario de una furiosa tempestad real fué tomado este cuadro de naufragio, pleno de expresión trágica, cuadro vivo, siembra de dolor y de muerte a tantos hogares marineros.

Una escena en la pequeña iglesia de la aldea marinera. Obreros del mar son, en realidad, estos artistas ocasionales, que trabajan en una gran película sin haber visto jamás cine.





EL GENERALISIMO CHINO

He aquí una de las últimas fotografías del generalísimo chino, Chang Kai-shek, tomada en los momentos en que inspeccionaba a uno de los batallones que luchan en el frente contra las continuas y victoriosas ofensivas de los japoneses. Con su aire misterioso y su política indescifrable, Chang Kai-shek ha pasado a ser una de las figuras que más acentuadamente atraen la atención mundial.

Foto Calpe.



Schering

Suprima sus dolores con **VERAMON**

Este remedio elimina el dolor de cabeza, de muelas y las molestias propias de la mujer, sin atacar el corazón ni producir daño alguno al organismo. El Veramon es el fruto de muchos años de estudios e investigaciones científicas. Los médicos y dentistas de todo el mundo lo recomiendan en numerosísimas publicaciones profesionales. Su

experiencia diaria les ha demostrado que el Veramon se distingue por su eficacia y por su absoluta inocuidad. Cuando le aqueje cualquier clase de dolor, cuando note los primeros síntomas de malestar, tome usted en seguida el Veramon; quedará admirado de su rapidez, de su eficacia y de la sensación de bienestar que proporciona.

Tubos de 10 y 20 tabletas. Sobres de 2 tabletas

Contra dolores: siempre Veramon

(Aprobado por la Censura Sanitaria, núm. 216.)



UNA OJEADA GENERAL A LA GUERRA

EXAMINANDO el adjunto gráfico pueden verse los cuatro teatros de operaciones en los que chocan comunistas, chinos y anglosajones con las potencias de los pactos anticomunista y antikomintern.

Vamos a examinarlos por separado, analizando sus características principales.

FRENTE DE LA U. R. S. S.

Marcado en el gráfico con el 1, puede verse su situación, y en él, mientras la línea de comunicaciones anticomunista es corta y segura, la de los bolcheviques la constituyen las tres líneas siguientes:

PRIMERA: Vía del Ártico (A, K).

Los convoyes procedentes de Estados Unidos o Inglaterra, fuertemente atacados por las formaciones de la Luftwaffe estacionadas en Noruega, han escogido para navegar aguas muy al Norte, bordeando el límite mismo de los hielos polares, pero aun así, al convoy que en agosto del corriente año intentó llegar desde los Estados Unidos a Arkangel, no obstante su fuerte protección, perdió treinta y dos transportes de los treinta y ocho que lo componían. Por estos días, un convoy anglosajón que intentó también llegar a Arkangel ha sido materialmente destruido, hundiendo los submarinos y aviones alemanes treinta y seis mercantes.

La vía del Ártico está, pues, cortada para los soviets por la acción del enemigo, sin perder de vista que el puerto de Arkangel, por los hielos, es sólo practicable ciento setenta y ocho días del año, y que está próxima la estación en que se cierra a la navegación.

SEGUNDA: Vía del Pacífico y Siberia (H, J).

En el gráfico puede verse la gran longitud de tal vía, y no vale la pena hacer comentarios sobre su posible rendimiento, desde el momento que el Japón ha manifestado de manera terminante no permitirá el paso de los convoyes.

TERCERA: Vía de Persia (B, C, E, I, L).

Dominado el Mediterráneo por las fuerzas aéreas del Eje, para la utilización del ferrocarril de Astracán (L) o del Transiraniano (I), es preciso que los transportes yanquis e ingleses den

la vuelta a África por el Cabo de Buena Esperanza. Cuarenta o cuarenta y un días de recorrido marítimo atravesando zonas muy castigadas por el enemigo precisan los transportes para llegar a la cabecera del ferrocarril, hecho lo cual, han de utilizar el Transiraniano (I), pues el de Astracán (L) está cortado por las fuerzas anticomunistas.

Esta vía, única con que cuentan los soviets en la actualidad, no es posible de rendimiento, pues ha de tenerse en cuenta que en la primera parte de su recorrido marítimo es la misma que la que abastece al ejército inglés que combate en Egipto, de interés vital para Inglaterra, lo que disminuye aun más su ya escaso rendimiento.

Resumen sobre el frente anticomunista:

Como hemos visto, los bolcheviques tienen cortadas las comunicaciones con sus poderosos aliados democráticos, no en absoluto, pero sí en lo que se refiere al rendimiento efectivo, a los efectos de aliviar su situación una vez perdidos los centros de producción de todo orden.

Los Estados Unidos han tratado de crear, y afirman que funciona regularmente, una línea aérea de transporte Estados Unidos-Canadá-Alaska-Estrecho de Behring-Siberia-Moscú, pero tal medio de transporte no es aplicable al material moderno, pues buena parte de él (como la artillería y los tanques) no puede ser transportado en avión. Esto en el supuesto que los japoneses situados en las Aleutianas permitan la circulación de tal línea por sus cercanías.

FRENTE NORTEAFRICANO

Las fuerzas en presencia en este frente (2) tienen unas líneas de comunicaciones de cuya conservación depende en mucho, la marcha de las operaciones. Todas las acciones aeronavales que se han desarrollado en las zonas de bloqueo del Eje (marcadas en el gráfico) han precedido un revés de las tropas cuyas comunicaciones habían sido cortadas.

En la actualidad, mientras las fuerzas inglesas han de abastecerse (cortado el Mediterráneo) por la ruta del Cabo de Buena Esperanza (B, C, D), las del Eje, dominando absolutamente la comunicación Sicilia-Tripoli, reciben sus pertrechos y refuerzos por

tal corte y segura línea de comunicaciones.

Mientras los ingleses no consigan pasar sus convoyes por las cercanías de Cerdeña, Sicilia y Creta, el general Alexander no podrá hacer nada, y Rommel y Bastico, que ya están a las puertas de Alejandría, llegarán a Suez y quién sabe dónde.

FRENTE DE CHINA Y BIRMANIA

Marcado en el gráfico con el 3, puede verse este frente en el que se debaten los japoneses, ingleses, yanquis y chinos demócratas. La línea de comunicaciones de los japoneses (tanto en el teatro de operaciones de China como en el de Birmania) es corta y segura, en tanto que los chinos demócratas en la actualidad no tienen "ninguna", desde el corte de la vía de Birmania.

Las fuerzas anglosajonas que cubren el frente de Birmania, próximo ya a la India, tienen una línea de comunicaciones (A, B, E) análoga a la de la U. R. S. S., por el Golfo Pérsico, con todos los inconvenientes de largo recorrido marítimo por zonas inseguras y otro final por los ferrocarriles indios.

Los anglosajones, para aliviar la situación de los chinos demócratas, intentaron el establecimiento de una línea de transportes aéreos desde la India a la China comunista, pero, no obstante haber asegurado los yanquis que tal línea funcionaba regularmente, no ha debido pasar de proyecto, y aunque pasase, ya se ha dicho la razón de por qué los transportes aéreos no pueden cubrir las necesidades de un ejército en operaciones.

También se intentó habilitar una ruta por la provincia de Assam, proyecto que no es viable, y por estos días se ha hablado de otra vía atravesando nada menos que el macizo del Karakorum. Tales proyectos no deben tener otro objeto que el dar temas a la Prensa.

FRENTE DE NUEVA GUINEA Y PACÍFICO SUR (4)

En tal zona de la tierra se combate por parte de los japoneses para cortar las comunicaciones de Australia, y por la de los anglosajones para impedirlo.

Las batallas aeronavales del Mar del Coral y las dos de las Islas Salomón, así como los desembarcos yan-

quis en dos islas de este archipiélago (Guadalcanal y Tulagi) no son sino episodios del cerco de Australia.

En el gráfico puede verse la comunicación vital América-Australia (G) y la cabeza de flecha que al extremo de las islas ocupadas por los japoneses se apoya en ella y amenaza cortarla. Tales son los propósitos japoneses, pero de todas maneras es evidente que éstos, no obstante las reiteradas manifestaciones de los anglosajones, han sido vencedores hasta ahora, como lo demuestra el que conservan la iniciativa.

En cuanto a la comunicación entre Inglaterra a Estados Unidos y Australia (C, B, F), es impracticable por lo larga, escasez de tonelaje disponible e inseguridad de las rutas.

En cuanto a los japoneses, conquistado su espacio vital de seguridad al expulsar a ingleses y yanquis de sus inmediaciones, operan, tanto para el teatro de operaciones de Nueva Guinea, como para el marítimo del Mar del Coral, por líneas interiores.

En resumen, las comunicaciones japonesas en el teatro de operaciones sur-pacífico son fáciles, en tanto que las inglesas y norteamericanas son muy largas e inseguras.

CONCLUSIONES

Examinando los diversos teatros de operaciones que hay en el mundo en la actualidad, en todos ellos se observa un paralelismo extraño en lo que se refiere a la mala posición estratégica de la alianza comunistaanglosajona y la excelente de las potencias del Pacto Tripartito. Tal disposición no es en manera alguna producto de la casualidad, sino una consecuencia de que por un lado combaten los países desposeídos (Italia, Alemania y Japón), sin colonias lejanas que defender, y del otro, los anglosajones, dueños de extensas, ricas y lejanas tierras.

En cuanto a la U. R. S. S., tenía ya en tiempo de paz malas comunicaciones con el exterior, no obstante los reiterados intentos de los zares, seguidos por los soviets, para tener salida al mar libre. No deja de ser curioso que la más perjudicada con tal estado de cosas sea Inglaterra, que ha sido la principal autora de tal aislamiento (guerras ruso-japonesa y de Crimea).

Polvos EMIR



**SON EL MARCO
ADECUADO PARA SU
ROSTRO, SEÑORA**

El cutis más joven y más terso no debe prescindir del sutilísimo subrayado de los POLVOS EMIR, del mismo modo que el mejor lienzo pictórico no prescinde del marco. ••• Un rostro sin empolvar, por muy lindo que sea, da siempre la sensación de una obra inacabada.





EN LAS RUTAS DEL VOLGA, HACIA ASTRACAN

LA TERRIBLE Y PRODIGIOSA AVENTURA DE STENKA RAZIN

REINO EN ASTRACAN E HIZO TEMBLAR A MOSCÚ

DESDE el año 1650 Moscú se bate contra los polacos. En todas partes ha reclutado soldados. De ellos, sesenta mil cosacos en Ucrania. Pero éstos no acaban de comprender por qué el servicio los retiene una vez concluida la campaña de verano. No imaginan que se prosiga la guerra sobre la nieve y el hielo que pronto cubrirá la tierra. Murmuran primero bajo las ventanas donde vive el comandante en jefe, general príncipe Dolgoruski, a quien el Estado Mayor Imperial ha puesto sabiamente al frente de las tropas. Luego, uno de sus regimientos, sus sacos e impedimenta en la mano, en grupos, los hombres se ponen en camino hacia sus pueblos respectivos.

Es el regimiento del coronel Razin. El mismo jefe del cuerpo ha intentado retener a sus soldados. Después, cuando el último le ha abandonado, se ha encogido de hombros con una sonrisa fatalista:

—¿Qué se le va a hacer?

En aquella época los galones se adquieren pronto. Este oficial que galopa en la estepa, el gorro hacia la nuca y la canción en los labios, no tiene aún treinta años. Ningún remordimiento le asalta sobre lo que la disciplina militar contemporánea le imputaría de crimen inextinguible, deserción, abandono de puesto, ¡qué sé yo!... Un pelotón corre tras él, enviado por el general príncipe Dolgoruski. Los cosacos no conocen todavía regimientos, pero el Estado Mayor, sí, y siente la necesidad de salvar la disciplina y mantener la autoridad intacta. Tanto peor para el fugitivo. Se le colgará para inspirar a los otros, por ejemplo, un miedo saludable al castigo.

El drama empieza. La orden del general príncipe Dolgoruski va a desencadenar la más feroz venganza que conoce la historia. Un hombre va a sublevarse para vengar al coronel Razin y hará vacilar, en Moscú, el trono de los zares.

Este hombre es el hermano del condenado, a quien acaban de entregar al verdugo. Es un simple caballero entre los cosacos de Ucrania. Pero un caballero orgulloso y cruel, "lleno de fuego" —dirá uno de sus biógrafos—, con ese valor y esa ambición que hacen facinerosos cuando la fortuna no los coloca en situación de ser héroes.

Stenka Razin tiene todos los instintos de la fiera. La ferocidad, sí; pero también la paciencia del cazador en acecho. Durante más de un año roe

Tras largos combates de una dureza sin precedentes en los campos de batalla que rodean a la ciudad fortaleza de Stalingrado, el objetivo fué conseguido. Las primeras tropas alemanas penetran en la ciudad.—Foto Ilustrus.

Sin fiarse de las argucias rojas para confundir a los aviadores mediante procedimientos llamativos, el Arma aérea alemana ataca los más importantes centros militares de resistencia en Stalingrado.



EN LAS RUTAS

DEL VOLGA

HACIA ASTRACAN

(Continuación)

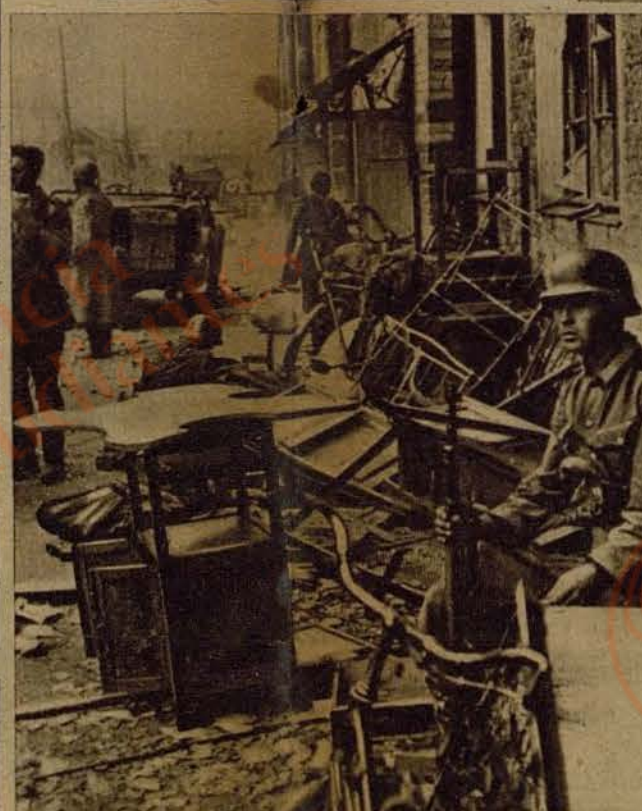
Un destacamento de infantería viva-quea ya en una de sus calles, en la que se ha borrado ya toda huella de vida y donde incluso los escasos muebles, los pocos enseres que han resistido al fuego y la metralla yacen esparcidos por lo que antes fueron aceras. Uno de los soldados contempla el desolador espectáculo. — Foto Orbis.



Tropas alemanas entre las ruinas de la ciudad de la antigua Tsaritsin, sobre la que aviones de combate y batalla han descargado sus bombas para acabar con los últimos reductos bolcheviques. Todas las fotografías de esta página están tomadas a la entrada de las tropas alemanas en Stalingrado.



Apenas se ha decidido la lucha en uno de los bloques de casas, y ya en la orilla del Volga se toman todas las medidas para asegurar el terreno conquistado contra cualquier ataque. Nidos de ametralladoras situados en ellas las aseguran contra cualquier intento soviético de atravesar el río. — Foto Orbis.



Cañones anticarro en acción durante los graves combates librados en las calles. Había necesidad de tomar una casa, después otra y otra. Así, en una lucha inacabable que ha debido dejar paso a los cañones, que son, en definitiva, los encargados de limpiar completamente el terreno de enemigos. — Foto Lustrus.

Es enorme la cantidad de prisioneros soviéticos que ahora han sido concentrados en los campos de los alrededores. Tuvieron que entregarse, ante la superioridad alemana, en el curso de los duros combates habidos ante las defensas levantadas fuera y dentro de la ciudad. Foto Orbis.



furioso en su impotencia. Aún no está preparado. Le hace falta primero reunir partidarios, organizar a éstos. No faltan elementos. El inmenso imperio bulle en aventureros de todas las razas. Una dura opresión pesa sobre los "mujiks". La corte acaba de "destituir" al patriarca Nikón, y los fieles están disgustados. No es difícil intentar rebelar a la muchedumbre fanática de descontentos.

Ya está formado el equipo. Un conjunto bastante siniestro constituye el núcleo inicial, que emplea por obscuras expediciones a lo largo del Don. A las tropas regulares no les cuesta mucho trabajo asustarle y hacerle retirarse hacia el Volga.

En la región reina una peligrosa anarquía. Desde que los tártaros hicieron irrupción en ella, el terror domina en toda su extensión. Los ladrones, armados, acometen con impunidad a los viajeros imprudentes. Tal es el estado de desorden, que el rumor de un atentado, aunque fuese sangriento, se pierde antes de llegar a oídos de las autoridades lejanas: el gobernador de Astracán o los ministros de Moscú. Stenka Razin puede llevar a cabo el entremetimiento de sus acólitos y robar y asesinar a placer. Pronto da su idea de él.

Un convoy fluvial lleva a Persia los regalos del Zar destinados al xa. La preciosa caravana va vigilada por soldados a las órdenes de un opulento y valeroso hoyarado. Stenka la espera en un recodo, a pocas veras de Astracán, donde se estrangula el canal navegable. Los esquifes se hunden bajo el peso del cargamento imperial. Se apodera del tesoro, mata con su propia mano al hoyarado y, fiel al principio que se ha dado a sí mismo y que guiará todas sus empresas futuras, no deja a nadie, absolutamente a nadie, detrás de él: a los soldados que quieren jurar su bandera pirata los enrola; a los otros... los manda asesinar allí mismo, delante de sus ojos. Así, piensa — y el acontecimiento le dará la razón casi siempre —, así el mundo ignorará durante bastante tiempo cada una de sus fechorías para permitirle preparar la siguiente.

Vuelve a emprender la marcha. Desciende por el Volga a lo largo de uno de sus brazos, el llamado Buzar, que pasa a veintiocho veras de Astracán, hacia Oriente. Desemboca en el Caspio y se dirige, a toda velocidad, hacia la embocadura del río, que entonces se llama Jalk, y más tarde

se llamará Ural. Al atravesar Guriev, ciudad consagrada por un comerciante, planta su siniestro pabellón en la ciudadela, saquea las viviendas y somete a toda la población al mismo odioso dilema: unirse a él o morir.

Pero no se arrasa una ciudad, no se subyuga a todos sus habitantes. El rumor de estos hechos propaga esta vez sus ecos hasta Astracán, cuyo valvoda, el príncipe Kilchhoff, envía inmediatamente al encuentro de Stenka Razin una impresionante expedición punitiva. Confiando en su fuerza, cree conseguirse un triunfo más noble, intentando evitar el derramamiento de sangre. Manda, pues, junto a Stenka, a un "sotnik", encargado de ofrecerle y garantizarle el perdón si accede a someterse, a entrar de lleno en la senda del deber.

Stenka recibe al embajador del valvoda en una barca, donde se ha instalado, en medio de la corriente y al abrigo de toda sorpresa. Lo acoge con demostraciones floridas de una cortesía hiperbólica, mientras sus centinelas se aseguran de que toda la escolta del "sotnik" ha abandonado completamente sus embarcaciones, y ya está embarcada en los barcos piratas, a su merced. Y cuando ya no tiene por qué temer el informe demasiado rápido de un superviviente fiel, ordena la muerte inmediata de toda la delegación...

Sin embargo, el valvoda no vive tranquilo, y envía en socorro de la primera una segunda expedición más fuerte, compuesta de abnegados "strelitz", a las órdenes de Silveroff. Nada de cuestiones parlamentarias. Se marcha directamente al combate. Pero la batalla da pronto la ventaja al pirata. Stenka hace rematar a los heridos y rechaza a los últimos que quedan hacia el territorio de los kirguises, con la esperanza de que estos terribles vecinos sabrán hacer desaparecer a los escapados.

Su fama hace, además, que lleguen hasta él nuevos reclutas y, entre ellos, los de Serguei, llamado Krivot—"el Bizco"—, su rival más serio, que acaba precisamente de obtener un éxito resonante.

Es fácil imaginarse el castigo que entre ambos van a infligir a la región. Saqueos, robos, incendios... Siembran la ruina alrededor de sus hogares,

mientras que un gigantesco libertinaje excita a sus hombres y arrojan su insolente lujuria sobre los hogares aterrorizados.

Semejante algazara, el estupro y el horror, conmueve a Persia. Teme adivinar, detrás de las rapiñas de Stenka que alcanzan hasta su suelo, el consentimiento de Moscú, al que piensa, seriamente, declarar la guerra. La medida está colmada, y el Kremlin decide, al fin, combatir el peligro.

El poder central lo acorrala. El gobernador de Astracán ha demostrado ser demasiado débil; lo substituye por el príncipe Prosorowski, de quien se dice que es tan prudente como intrépido y familiarizado con la guerra civil. El príncipe Prosorowski no se deja intimidar por la leyenda de las islas con cañas impenetrables. Cerca, encierra a los cosacos del lado de la sierra, mediante una maniobra de sus tropas, y bloquea todas las entradas del río con navíos armados.

Stenka, sorprendido de este temple, acabadas las municiones y amenazado por la escasez, propone la rendición. Sorpresa: se le acepta. Se le deja instalarse entre el Don y el Volga y se devuelve a sus bandidos la libertad de recorrer pueblos y ciudades. Tienen todavía los bolsillos repletos de oro, y el alre conquistador. El mismo Stenka, en medio de una corte de cómplices, se pavonea por Astracán con gorrón enriquecido con piedras preciosas, vestidos de tejidos de oro o de inestimables telas persas y pieles de Siberia. A su paso se levanta el espíritu de rebeldía. Se le maldice o se le admira. Se le odia o se le ofrece el brazo. El hetmán de los cosacos del Don, Cornelio Jakolof, pierde toda su autoridad ante él. El país no espera más que una señal. Cuando ésta suena, la rebelión estalla en todo el país, desde el Don al Ural.

Prosorowski reúne apresuradamente todas las tropas disponibles bajo las órdenes del "sotnik" Livoff. Los "strelitz" de la columna se amotinan, cuegan a sus jefes y se pasan con armas y bagajes a los bandidos de Stenka. Otro cuerpo de ejército, que baja directamente desde Moscú, sucumbe, víctima de su lentitud, al primer contacto con tan innumerable cohorte de insurrectos. Ciudad

tras ciudad, todas abren sus puertas al paso de la sedición. Moscú no conoce, de labios de un fugitivo, la magnitud del desastre más que cuando Stenka abre trincheras y sitia Astracán, donde se ha encerrado Prosorowski.

No es sino retroceder para saltar mejor. Stenka ordena el asalto. Miles de escalas se disponen contra las murallas. No sólo no las rechaza nadie, sino que los "strelitz" cambian sus banderas. Por la primera brecha abierta, Stenka se lanza, recorre las calles con un puñal sangriento en la mano y guía a sus bandos, ebrios de sangre y de alcohol. Alguien ha traído a Prosorowski herido, para depositarlo a cubierto en una iglesia. Los bandidos se apoderan de él y lo precipitan desde lo alto de la torre más elevada de la ciudad. Su cuerpo, destrozado, cae en cruz sobre el de su hermano, abatido también hace un instante.

De este modo inaugura Stenka Razin su omnipotencia en Astracán, entonces una de las ciudades más grandes del mundo. Recupera su sangre fría y se detiene sólo para considerar la amplitud del futuro, las perspectivas que de ahora en adelante se le abren. Ya puede desafiar al Zar, todo poderoso, soñar, y sin jactancia, con derribar a los Romanof.

Las dificultades con que tropezaba, en la época en que Stenka se iniciaba en el banditaje, su enemigo, el emperador, no ha hecho sino empeorar. El patriarca destituido, Nikón, gime todavía en la celda del monasterio que le retiene prisionero. El zarevitz acaba de morir, y como es harto sabido que su padre no le amaba absolutamente nada, se acepta fácilmente la sugestión de que algún sectario fanático le ha administrado un brebaje mortal.

Stenka Razin inventa algo mejor. Nikón se ha evadido—dice el rumor que hace correr—, y el zarevitz no ha muerto. Ambos, huyendo de sus adversarios y perseguidores encarnizados, han venido a pedir protección y venganza a él, a Stenka Razin; un bandido, cierto; pero también reparador de yerros e instrumento de una justicia superior.

Para más verosimilitud, llega a construir dos barcas monumentales, adornadas, una, con terciopelo

pelo negro para el obispo, y otra, con terciopelo rojo para el joven pretendiente a la corona; embarcaciones que exhibe de pueblo en pueblo, a lo largo del Volga.

La estratagema obtiene un gran éxito. Cien mil reclutas nuevos se unen a sus compañeros de la primera hora, a los ya veteranos en el banditaje. Sólo el libertinaje, un mes de bacanales sin freno, lo retiene en la marcha inmediata sobre Moscú.

Al fin, sus legiones vacilan. Deja en Astracán una guardia de veinte mil hombres a las órdenes de un feroz teniente, a quien su fealdad y su crueldad le han valido el sobrenombre de "Bigotes del Diablo", y remonta el Volga. Toman Kazán, antigua capital tártara; Saratof, donde se apodera del tesoro antes de matar al gobernador; Samara, a la que por haber dudado en entregar las llaves de la ciudad va a infligir un saqueo total, tras abandonar sus riquezas a la furia de un populacho desencadenado.

El tiempo acordado al libertinaje y a los excesos ha permitido, sin embargo, a Moscú prepararse para resistir el choque. Los valvodos, la nobleza, han comprendido que llegó la hora de apretarse en torno al Zar; de defender hasta el último aliento un régimen del cual dependen no sólo sus privilegios y su fortuna, sino también sus vidas.

Ponen su suerte en manos de dos probados guerreros: Iván Bogdanovich y Miloflavski; el primero de ellos dirige, en marchas forzadas, un cuerpo de tropas considerable hacia Astracán. "Bigotes del Diablo" sale de sus trincheras para recibirle en campo abierto; pero pronto tiene que correr a ponerse al abrigo de la ciudadela, donde las discusiones, hijas de la derrota que ya se cierne, empezarán pronto a gangrenar su autoridad brutal. El otro ha salido contra Stenka Razin.

Y este otro es el general príncipe Dolgorowski, el mismo que en otros tiempos hizo ejecutar al hermano del rebelde, el ser aborrecido que empujó a Stenka a la inagotable venganza. La vanguardia de este habilísimo hombre de guerra, al mando del príncipe Barlatinski, acaba ya de propinar un severo castigo a uno de los más importantes partidos de Stenka. Este último ha puesto precio a la cabeza de Dolgorowski. Cual un solitario forzado, da furiosas acometidas, y Moscú temblaba de verle surgir ante sus puertas. Sólo el liberti-

naje frena, una vez más, su avance y divide sus fuerzas. En su campo se encuentran siempre en gran número los que se entregan a la francachela mientras que los restantes vigilan o luchan. En estas circunstancias cae Dolgorowski un día sobre un enemigo formidable, compacto, y quince mil cosacos son exterminados en un solo día. El espanto hace huir a los otros. Entonces las represas siguen a los evadidos. Sus despojos destruyen los caminos; sus cadáveres cuelgan de las almenas en las ciudades. Los más firmes desertan, y solos, en el campo, se hacen, a su vez, asesinar. Una sola ciudad, la antigua Arsamias, en el país de los morduatás, donde el severo Dolgorowski establece su cuartel y su tribunal, condena a doce mil hombres; en veinticuatro horas los entrega a los verdugos, los degüella, los empala y los expone en los patibulos.

El vacío cunde en derredor de Stenka. Se acuerda ahora de un antiguo compañero, el hetmán Jokolev, que, de niño, le llevaba a lomos de su caballo.

Jokolev le abre al principio sus brazos, mas es para encadenarle. A una señal suya hace cargar de hierros al temido Stenka, a quien él mismo, para reivindicar el precio de su felonía, va a conducir a Moscú, donde el Zar le hará descuartizar en la plaza que se extiende a la sombra del Kremlin.

Astracán ha caído por sí misma, como un fruto maduro. "Bigotes del Diablo", que soñaba con suceder al jefe ajusticiado, bebe el veneno que le vierten sus soldados; los últimos atamanes de la horda decapitada se dejan coger, ceden a la invitación de un jefe circasiano, que los vende a las tropas del Zar.

La aventura ha terminado; de ella la Historia sólo retendrá el horror que envuelve siempre la leyenda. No hace aún mucho que unos coros han cantado las proezas de este vengador inhumano, en quien convergen todos los fanatismos, todas las desesperaciones, todo el resplandor de las vocaciones sombrías. Angel malo, sin duda, Stenka Razin trazó en el cielo rojo de la estepa una estela fulgurante.

Juan BALENSI



Un control permanente

Un control permanente y escrupuloso acompaña la fabricación de las tabletas de ASPIRINA. El nombre "ASPIRINA" y la cruz "Bayer" en cada tableta, garantizan para siempre su cualidad exacta, pureza absoluta y efecto indiscutible en los resfriados, reumatismo, gripe y dolores.

Es útil tener siempre ASPIRINA en casa, pero también es conveniente consultar con su médico a tiempo, pues los resfriados pueden tener consecuencias desagradables.

En ningún hogar
puede faltar

ASPIRINA



BARACHOL



Contra enfermedades de la piel y cuero cabelludo, eczemas, erupciones, granos y sarna. El preferido por los enfermos.

Probado por la Censura Sanitaria, núm. 145.



*¿Porqué ese llanto buena señora,
por el olvido de este traidor?
Si usted se aplica la Bella Aurora
vendrá a sus plantas pidiendo amor.*

AFEITESE PATENTADA CON HOJA
MARAVILLA
DE ACERO NO IRRITA MAGNETICO

APRENDA CONTABILIDAD POR CORRESPONDENCIA
por un coste módico, utilizando sus ratos libres, se hará rápidamente tenedor de libros y conseguirá un empleo bien retribuido. Centenares de alumnos satisfechos prueban la excelencia de nuestro método único. Pida folleto, condiciones y detalles gratis.
ACADEMIA C.C.C. - Centenario, 6 - SAN SEBASTIAN

CONSIGA UN BUEN EMPLEO
bien remunerado y de gran porvenir estudiando cómodamente en su casa sin dejar sus ocupaciones, en sus ratos libres, con reducidísimo coste y con el mínimo esfuerzo, nuestro curso de CONTABILIDAD POR CORRESPONDENCIA claro, sencillo, al alcance de cualquier inteligencia. Pídanos ahora mismo folleto gratis con detalles y condiciones.

ATECO APARTADO 1043 MADRID

El teléfono de SEMANA es el número 22890.

APRENDA usted con toda comodidad, desde su casa, Contabilidad, Cálculo, Ortografía, Reforma de letra, Taquigrafía, Mecanografía, Correspondencia, Organización comercial e industrial, etcétera, por los acreditados métodos por correspondencia de la Academia Cots. Rosellón, 150, Barcelona. Pídanos folleto explicativo gratuito.

Paga este folleto GRATIS

Aprenda RADIO

POR CORRESPONDENCIA Y EN UN MES, podrá construirse usted mismo un soberbio aparato con los MATERIALES Y LAMPARAS que regalamos para prácticos.

ENSEÑANZA SERIA
Es el método más sencillo y eficaz del mundo

RADIO - ENSEÑANZA
Apartado 10069. - Cruz, 11. - MADRID

POLVOS DE Sufarcil

En los cutis delicados deben sustituirse los polvos de tocador por los de SUFARCIL, preparados con Kaolín sulfurado que tiene propiedades renovadoras evitando granos, asperezas y rojeces. - Principales Farmacias.



Laboratorio R. Bescansa - SANTIAGO

CENSURA SANITARIA. Nº 1860

DEPORTES EN MADRID

A. AVIACION-A. BILBAO

ESPAÑOL - OVIEDO

1

Una parada de Echevarría a un gran remate de Campos.

2

El primer gol del Atlético de Bilbao: un balón empujado por Zarra.

3

El meta vasco Echevarría detiene un balón del Atlético Aviación.
Fotos Manzano.

4

Sión, protegido por su defensa, despeja de puño ante Jorge.

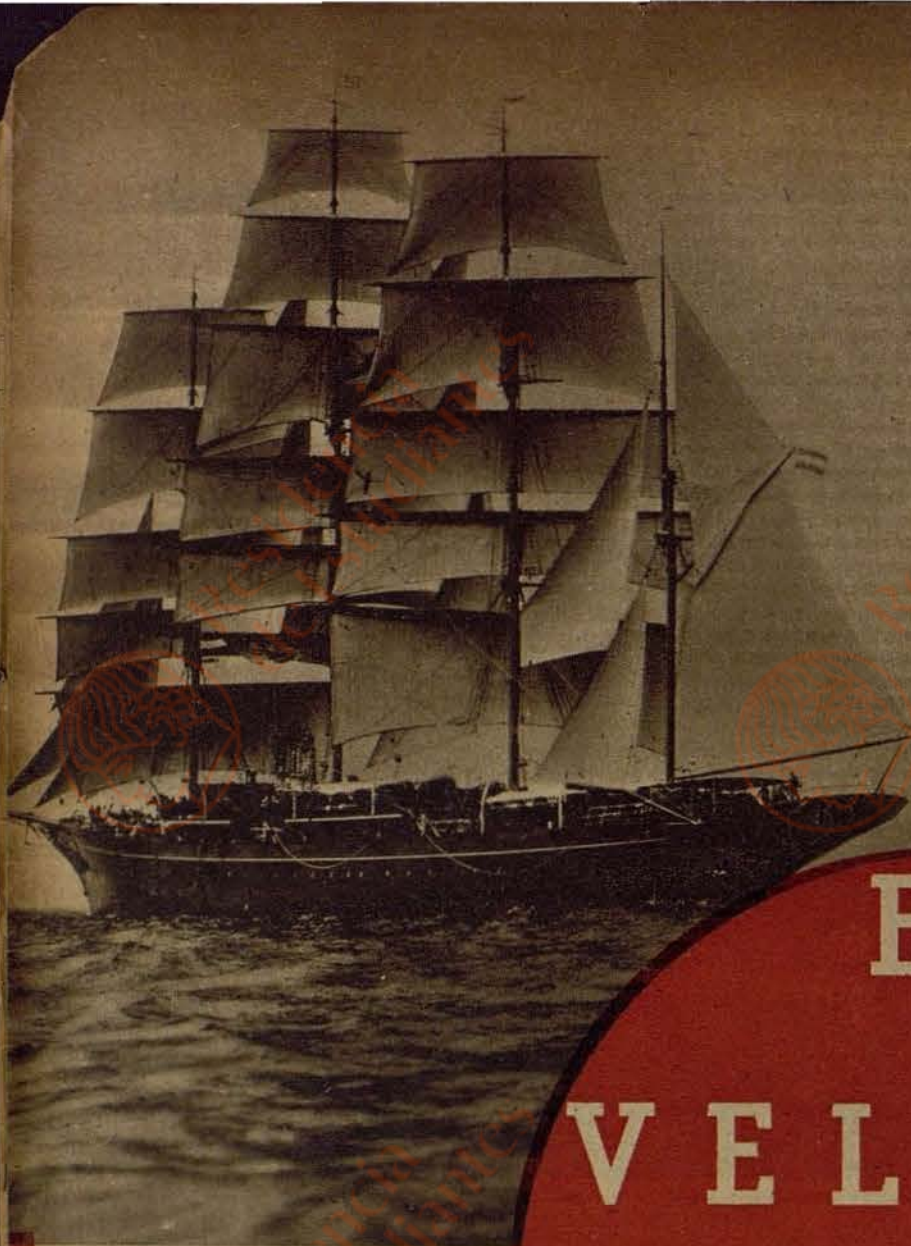
5

La puerta del Oviedo, que defendía Sión, tuvo momentos de verdadero apuro.

6

El equipo del Barcelona, ganador en el Cuarto Campeonato de la Sección Femenina.—Fotos Gonsanhi y Manzano.





EL VELERO ROMANTI- CO

UN cielo de cegador azul, tan puro, tan igual, tan absoluto, que parece no haber conocido nunca nubes ni manchas. Cerca del cenit, un disco ígneo, el sol, resplandeciendo cual una custodia de fuego. En el aire, esas lucecillas cegadoras de los días de color amatista, flotando titilantes y locas. Y rasgando un mar de áureos cabrillos, el bello y armonioso casco del "Juan Sebastián de Elcano", con todo su aparejo al viento, un ligero céfiro, que viene a susurrar gozosos secretillos al velamen que, alborozado ante la confianza, se hincha y esponja con ampulosidades que tienen la suave turgencia de graciosos pechos femeninos.

Así entra en la evocadora bahía gaditana el garboso bergantín-goleta para rendir viaje, tras un largo y azaroso crucero.

Blanco, al igual de las espumas de donde surgiera Afrodita; esbelto, cual la concepción de un artista enamorado de la línea perfecta; grácil, como una ninfa marina, el fino velero semeja un bajel de leyenda que sirviera para realizar periplos de ensueño a una dotación de princesitas con ojos magos y juglares perseguidores de quimera, que fueron en pos del Imperio de lo azul, por un mar de turquesas líquidas que cortara la tajante proa con suave desgarro que tuviera mucho de caricia.

Sin embargo, su destino es bien diferente. No lleva a su bordo trovadores de mirar febril ni infantinas de labios encendidos. No surca aguas tranquilas en cuya superficie el astro rey dilata la orgía de su luz. No es barco de navegaciones placenteras, cuyo rumbo fija la cola flameante de un cometa... Es... el buque-escuela, donde se inician nuestros futuros marineros; donde los alumnos de hoy se curten para llegar a ser los almirantes de mañana; donde la mocedad española aprende, entre sacrificios y riesgos, el difícil arte de la navegación; donde los jóvenes guardias marinas conocen que si el mar es en ocasiones calma y serenidad, en muchas

más se torna amenaza, cólera, voracidad, y que para vencerlo hay que temprar los nervios hasta rendirlos, sujetar el corazón hasta casi detener sus latidos, llevar el arrojo hasta convertirlo en osadía, y que cuando en la calma fría ni el valor audaz bastan para domarlo, y el huracán desgarrar las velas, rinde los palos, descubre las cuadernas y ofrece la visión de una sepultura abierta entre los pliegues de un abismo insondable, sólo cabe caer de rodillas, con el pensamiento elevado hasta Dios e impetrar su clemencia, poniendo en los labios el fervor anhelante del rezo tantas veces entonado en la hora solemne de la oración:

¡Señor! Tú que dispones de cielo y mar, haz que se calme la tempestad.
Ten de nosotros, Señor, piedad.
¡Piedad! ¡Señor, piedad!

El "Juan Sebastián de Elcano" no lleva por timoneles poetas ilusos, ni por tripulantes muñequitas con pupilas de color de cielo; su destino es más bellamente elevado que todas las estrofas que esos bardos pudieran cantar, ya que condensa la excelencia magnífica del espíritu nacional al tener por misión "hacer hombres de mar", que es tanto como decir forjar unos españoles "doblemente machos",

por hombres y por marinos, que irán por los caminos infinitos de los océanos, guiados por una ilusión; que otro orgullo, igualmente doble, sostendrá, cual si fueran dos alas, el de su corazón generoso y el de su corazón patriota, y por ello, sin pasiones mezquinas, esclavos del honor, ávidos de espacio, afrontarán cuantos peligros se les presenten para llevar nuestra bandera por los puertos más remotos; esos puertos que, a modo de rostros vueltos hacia lo desconocido, están prontos a dejarse asombrar por cuanto signifique hidalguía, caballerosidad, valor, cualidades que nuestros marineros derrochan ante la admiración de los hombres del planeta.

Y siguiendo ese alto y noble destino, el "Juan Sebastián de Elcano" sabe de las grandes calmas en que la superficie líquida semeja un terso y bruñido lago, cuya tranquilidad no perturba ni la ondulación más insignificante, y de las grandes tempestades cuando las olas se alzan gigantes, rugiendo terribles, con embates de furia demoníaca, que convierte los mares en trágico torbellino. Su quilla ha mirado todos los fondos, desde aquellos de arena fina, semejantes a desiertos terrestres que han visto transformarse los camellos en langos-

tan rasgar el éter para clavarse en el inmenso acrílico del firmamento; Yokohama, primoroso cual una laca de extraordinaria finura, al oeste de cuya bahía se alza, en concepto de ídolo y dios, el sagrado Fusiyama, la montaña que encierra en sus entrañas el secreto funesto de las catástrofes que se producen cuando la tierra tiembla; Port-Said, triste y gris lo mismo que una sala de espera, entrada de un larguísimo pasillo, en cuyo principio la estatua de Fernando Lesseps parece invitar, cortés, diciendo: Tenga usted la amabilidad de pasar; Buenos Aires, la del grato nombre en los hispanos oídos, populosa, hirviente, industrial y fabril, con la arrogancia cortésana de aquellos trajinantes florentinos del Renacimiento que sabían vestir de terciopelo sus esfuerzos y florecer de lises sus codicias; Shanghai, con su "bund" cosmopolita y bullicioso y sus callejuelas, donde las oscilantes lamparillas ballan reflejos anaranjados sobre sederías de oro; La Habana, rítmicamente graciosa, que junta la perezosa sensualidad de su sangre criolla con la impetuosa y arrogancia de su origen castellano; Colombo, joyel de coral y esmeralda, que se aparece al navegante envuelta en gasas, malvas y rosas, como una bacante que temblara antes de amar; Sydney y Río de Janeiro, que se precian de ser el más bello puerto del orbe y la más hermosa bahía del universo, y, así, Punta Delgada y Honolulu, Santa Elena y Melbourne, Guayaquil y Charleston, Valparaíso y Madrás, Tángier y Manila; en una palabra: el litoral de los continentes todos, cuyas poblaciones iban rindiendo a nuestros marineros y su bello barco sentidos y fervorosos homenajes de admiración, respeto y cariño, cristalizado en los pergaminos y placas de oro macizo y plata cincelada, que adornan la lujosa y magnífica cámara del comandante, figurando entre éstas las ofrecidas por Montevideo, Manila, Nueva Orleans, Shanghai, Honolulu, San Francisco de California, Valparaíso y una, regalo de la Asociación Universitaria Domingo F. Sarmiento, de Buenos Aires, en la cual aparece la siguiente inscripción: "En 1522, Elcano demuestra la esfericidad de la Tierra y corrobora la pujanza y el genio de la raza, con su titánico viaje de circunvalación al planeta. En 1922, Pereda Calpe, otro hispano, comprueba un círculo de vacío, provocado por la rotación, alrededor de aquella esfera, y descubre la verdadera ley de la gravedad."

Esa cámara, al igual de todos los alojamientos del buque, está presidida por una reproducción del genial lienzo en que el maestro Zuloaga estampó, con una maestría y una inspiración digna de sus mágicos pinceles, la figura altiva sin jactancia, viril sin fanfarronería y fuerte sin orgullo, del navegante inmortal nacido en Guetaria para honra, fama y prez de la marinera villa guipuzcoana.

Y no es sólo su retrato lo que aparece en el barco: es su propio espíritu flotando perenne en el puente, señalando, imperativo, las derrotas todas; enseñando a los futuros marineros nacionales que nunca deben vacilar para adentrarse en los mares por tenebrosos que sean y enemigos que acechen, que jamás deben pensar para acometer una empresa heroica, que siempre deben permanecer firmes en la idea del sacrificio y el deber, y que sólo poniendo en la lucha tesón, fe y constancia retendrá pujante la fuerza de la raza.

Con sus velas extendidas al viento, el "Juan Sebastián de Elcano" aparece como la más bella estampa de la marina romántica... Por ello es un buque-escuela de esta España que, en alas del encendido romanticismo antañón, fué derrochando la bravura, prodigando la arrogancia, dilapidando el brío, para alzar, soberbia, sus pendones ante los más orgullosos humanos y doblar, sumisa, las rodillas frente a los más humildes representantes de Dios.

Víctor María de SOLA

TRES COLONIAS DE 96°

CLIPER

DE GRAN LUJO

ESTILO INGLÉS
CLÁSICA

POLO

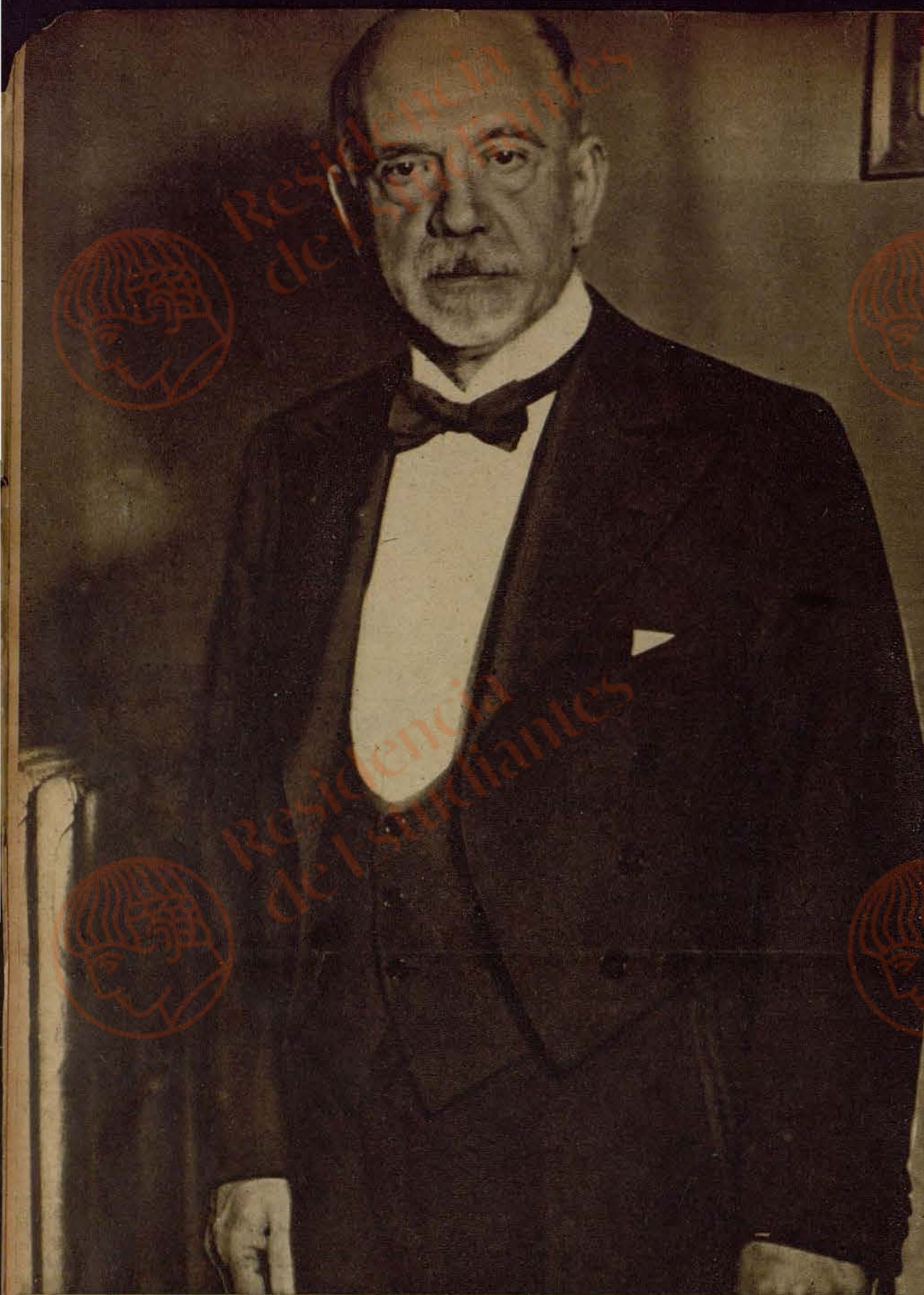
LAVANDA

DIANA

CHIPRE



LABORATORIOS CLIPER · MILANESADO, 15 · BARCELONA



BAROJA, DE FRAC

(Continuación)

Yo le pregunté una vez a Melchor Fernández Almagro, que había escrito una biografía sobre Valle-Inclán, si éste no había tenido sueldos del Estado.

—Lo que hay que preguntar—me contestó él, con sorna—es si ha habido algún tiempo que no ha tenido sueldo.

Yo, la primera vez que supe que Valle-Inclán estaba empleado hará ya cuarenta años. Estábamos en la terraza de un café de la calle de Alcalá.

Valle-Inclán y yo, y otros dos desconocidos cuando pasó Julio Burell.

—Don Ramón—dijo uno de los desconocidos—, ahí le tiene usted a nuestro jefe.

Valle-Inclán se hizo el distraído, desvió la conversación y se puso a hablar con otros. El desconocido me dijo con malicia:

—¿Ha visto usted cómo a don Ramón le molesta que le hablen del jefe?

—¿De qué jefe?

—Pues de Burell, que es subsecretario; nos ha empleado a los dos y, naturalmente, no vamos a la oficina.

A mí no me parece mal que un hombre tenga un empleo y que lo sirva. Tampoco me parece mal que el Estado dé algunas sinecuras a escritores, a investigadores o artistas que no tengan medios de vivir. Lo que me parece un poco ridículo es, viviendo de una protección, alardear de independencia.

Valle-Inclán, a lo último, era un hombre que tenía un salvoconducto para hacer lo que le diera la gana.

En la época republicana se decía que era un comunista y se le hizo un homenaje como revolucionario, y el Gobierno rojo le daba una pensión a la vida. En la época actual sería un tradicionalista.

Valle-Inclán no era hombre de cara bonita, ni mucho menos; tenía restos de escarola en el cuello. La nariz, un poco de alcaza; los ojos, turbios e inexpresivos; la barba, rala y deshilachada, y la cabeza, piriforme, y, sin embargo, para muchos era algo como un gigante y hasta como un Apolo.

Habló mal de Echevarría; de Galdós y de Benavente, a gritos. Ninguno de ellos se mostró contra él. Insultó a Díaz de Mendoza y a la Guerrero. La única vez que yo hablé con estos cómicos, en San Sebastián, se expresaron con gran prudencia respecto a don Ramón.

Se mostró desagrado con Ortega y Gasset y con su padre, Ortega y Munilla, que le favorecía-

MEMORIAS

ron. Ortega tampoco se puso contra él; en cambio, habló con displicencia y con cierta agresividad de Menéndez Pidal y de mí. Supongo que Menéndez Pidal hablaría bien de Ortega; yo hacia lo mismo; en cambio, Valle-Inclán hablaba muy mal de él, y Ortega nos trató bastante duramente a nosotros, pero no dijo nada de Valle-Inclán. A Valle-Inclán se le tenía miedo. Era, evidentemente, un tipo raro. No le odiaba a Manuel Bueno, que le había roto el brazo, y, en cambio, tenía por otros escritores, como por ejemplo Martínez Sierra, Acebal, etc., un odio frenético.

Para la gente, era el tipo del escritor de las calles de Madrid, el hombre a quien se escuchaba en un café, y quizá hacia esto que le perdonaban como a un tipo pintoresco.

En una cena en el restaurante de Lhardy, en la que la mayoría eran pintores y arquitectos, se habló con entusiasmo de Valle-Inclán. Contaron algunas anécdotas suyas Juan Cristóbal y Sebastián Miranda, e Ignacio Zuloaga dijo:

—¿Qué tipo! ¿Se acuerdan ustedes cuando fulmos a verle en su casa de la plaza del Progreso? No hacia bulto su cuerpo en la cama; tan flaco estaba, y se mesaba la barba con la mano descarnada.

Para un artista, este aspecto físico es trascendental; en cambio, para los escritores es de poca importancia ante lo ético, que es lo que buscamos cuando leemos "Las vidas de Diógenes Laercio" o los "Caracteres de Teofrasto".

Valle-Inclán tenía una serie de ambiciones completamente corrientes y burguesas: el entusiasmo aristocrático y el de la gloria que en él a la gente le parecía muy bien.

Sus opiniones, para mí, no valían gran cosa. Últimamente compré un libro de Barbey d'Aureville, que a mí me parece un libro de lo más petulante y hueco del mundo. El libro se llama "L'esprit de J. Barbey d'Aureville", y tiene un prólogo tan hueco como el texto del escritor: Octavio Uzanne.

Esta obra está publicada por el "Mercurio", de Francia, en 1908, y yo supongo que Valle-Inclán la conocía, porque decía, poco más o menos, las mismas cosas que decía Barbey, que a mí me parecen fantasías retóricas sin ningún valor.

Yo no he protestado nunca de la representación de mi tipo que ha corrido de mí como auténtica. Así, por ejemplo, mi amigo el pintor Juan Echevarría, que me había pintado siempre gordo y con un gabán grueso, a cada réplica que hacía de mí tendía a pintarme más ancho y más inflado. Yo creo que me pintaba con una cabeza muy grande para dar una impresión de que yo era un hombre de gran talento. Y yo no protestaba.

En cambio, con Valle-Inclán el fenómeno fué contrario.

Echevarría pintó a Valle-Inclán de primera intención un retrato de perfil bastante parecido y un tanto caricaturesco. Le puso una cabeza apelinada y alta, sin cogote; una nariz de alcaza, una capa de color castaño y la mano en un papel. Ya había en el retrato algunas concesiones, pero a Valle-Inclán no le bastaban. Necesitaba más; quería dejar a la posteridad una estampa de su figura poetizada, y lo consiguió por su voluntad de captación. El segundo retrato que le hizo Echevarría a Valle-Inclán era un retrato decorativo, el del marqués de Bradomín que él había soñado. Era un Valle-Inclán joven, guapo, fuerte, gallardo, con los dos brazos, que se parecía lejanamente a él.

Si llegan a vivir los dos, el escritor y el pintor, éste le retrata al escritor de caballero de la Orden de Malta o de Grande de España, con un manto blanco, diez o doce escudos y una corona de duque. Lo mismo hizo Valle-Inclán con Anselmo Miguel, que le pintó un retrato bonito y poetizado, y lo mismo hizo con los fotógrafos. Llegó a convenir de que tenía una cara correcta, una barba espesa y una voz tonante.

Valle-Inclán tenía una aspiración a la gloria como ninguno de sus compañeros. Tenía una voluntad tensa y firme que contrastaba con la de los demás, floja y desmayada.

En la burguesía española se dan o se han dado últimamente casos parecidos de energía que no son productos finales de una aristocracia, sino, por el contrario, si la época fuera propicia a ello, serían productos iniciales que llegarían a encumbrarse hasta las altas esferas por su energía y por su voluntad.

Lo mismo que con su retrato físico hizo con su retrato moral. Según sus compañeros de estudios en Santiago de Galicia, Bargaña, Trillo, Portela y otros, se llamaba Ramón Valle y Peña, y se convirtió en Ramón María del Valle-Inclán y Montenegro. Estuvo empleado durante casi toda la vida; según la gente no había tenido ningún destino ni empleo jamás.

Se decía que tenía un magnífico palacio en su pueblo, que creo que era Villanueva de Arosa. Algunos escritores que habían estado por allí daban noticias contradictorias, pero un corredor de libros que era del mismo pueblo me aseguró que, efectivamente, había allí las ruinas de un palacio, pero que era del marqués de Bolaños y tenía el escudo de esta familia.

DE PIO BAROJA DESDE LA ULTIMA VUELTA DEL CAMINO

III

Tiempo después le dieron un banquete a Valle-Inclán, y los comensales pidieron al Gobierno que devolvieran el palacio de sus ascendientes al escritor.

De esto se hablaba por uno de los asistentes al banquete delante de Ortega y Gasset y de mí. —Pero ¿hay un palacio o no hay un palacio? —pregunté yo a Ortega, y como éste se sonreía le dije: —¿Usted no ha estado por allí?

—Sí.

—¿Y ha visto el palacio?

—Sí; hay un palacio en la ría de Arosa.

—¿Y es hermoso?

—Magnífico. Pero es un antiguo palacio del conde de Lemos, que ahora es de mi tío Rafael Gasset, y que se ha convertido en fábrica de salazón.

Después he visto que en la Enciclopedia Espasa aparece la fotografía de una casa de piedra, que en otros libros se llama Casa de Churruchao, en un pueblo de la ría de Arosa, y en ese diccionario se le llama Casa de Valle-Inclán.

Yo no tengo para qué confesar que la teoría y la técnica literaria de Valle-Inclán no me producían ningún entusiasmo.

Lo único que encontraba extraordinario en este escritor era el anhelo que tenía de perfección en su obra. Esto me parecía bien. En otro lado he escrito que Sorolla me decía una vez que él se había hecho rico y famoso con la clase de pintura que hacía y que si supiera que con otra forma de arte podía producir otra obra de más categoría, no la intentaría y seguiría fiel a la que había hecho ya y que le había dado el éxito y la fortuna.

Esto Valle-Inclán no lo hubiera hecho. Si hubiese vislumbrado un sistema literario, una forma nueva, aunque no la hubiesen estimado más que diez o doce personas, hubiera abandonado sus viejas recetas y hubiese ido a lo nuevo, aun a riesgo de quedar en la miseria.

Yo, por mi parte, no creo que sería capaz de hacer lo mismo; ir hasta el dolor y a la enfermedad para producir una obra de arte, de eso creo que no sería capaz. Yo reconozco que tenía un fondo de antipatía física y moral por Valle-Inclán. Uno de los primeros motivos de esa antipatía fué un perro. Yo he sentido siempre una cierta compasión por los animales. En esa cuestión, como en muchas otras, me siento más próximo al budismo que al semitismo. Un animal me parece una desgracia viva, y si me dieran a elegir entre ser perro, gato, o un arroyo o una piedra, preferiría ser arroyo o piedra que animal.

Yo no soy de esas personas que tienen necesidad de vivir con animales caseros, pero si los hay, no me gusta hacerles daño.

Por los perros tengo, más que nada, compasión. Ese entusiasmo que tienen por un animal tan débil como el hombre me da la impresión de poca inteligencia y de poco instinto.

Yo tenía un perro, del que ha hablado Azorín en un artículo. Se llamaba "Yock". Era demasiado sentimental y se creía interesante. Un día, hace más de cuarenta años, Valle-Inclán vino a mi casa, a la calle de la Misericordia, para hablarme de no sé qué. Estábamos en el despacho. Cuando hablábamos se acercó el perro y se puso de pie a hacer sus gracias.

—Bueno, vete—le dije yo.

El perro se retiró como avergonzado y se echó en el suelo.

Poco después no sé qué discusión hubo entre Valle-Inclán y yo, y yo me subí a una silla coja, la única que tenía a mano, para alcanzar un libro en un armario alto. No lo encontraba. En esto volví la cabeza y vi que el perro se ponía de nuevo de pie, delante de Valle-Inclán, y que éste le daba un golpe con la punta del zapato en el hocico, y que el perro se alejaba gimiendo. Me pareció una cosa tan estúpida, que estuve a punto de insultar a Valle-Inclán, pero el equilibrio que tenía yo sobre la silla coja era tan difícil, que no permitía frases, y bajé y contuve mi desagrado, y dije que tenía que ir a trabajar.

Además de la antipatía física, había entre nosotros una antipatía intelectual.

Pero existía una diferencia, y era que él, con razón o sin ella, tenía que el mejor día, o en la mejor ocasión, yo hiciera algo que estuviera bien, y yo, con motivo o sin él, no tenía ese temor. ¿Por qué? Principalmente, porque yo creía que su idea de la novela y del estilo era radicalmente falsa, y que no podía llevar más que a obras amaneradas y sin valor. Cualquiera, al oírnos hablar, hubiera pensado: "Valle-Inclán es el que se cree seguro y Baroja el vacilante", y no había tal. Así resultaba, que él leía mis libros cuando aparecían, y yo no leía los suyos, porque, dadas sus premisas, yo estaba seguro de que no me podían gustar.

Una buena idea de sí mismo es la base de muchas superioridades del mundo: de las sociales, de las artísticas y de las literarias. Lo primero que hay que tener es confianza en uno y en sus condiciones, tanto en las verdaderas como en las falsas. Valen tanto las unas como las otras.

En una novela mía, traducida al polaco ("La sensualidad perversa") por Ferwersynja Zmyslowse, hay un prólogo largo que, naturalmente, yo no he entendido; pero, aun así, hay una parte fácil de comprender, en donde se habla de las influencias judaicas que puede haber en la literatura española moderna. Este prólogo está firmado por Tiumacs. No creo que tenga mucha exactitud. Hay, seguramente, mucha fantasía en querer encontrar rasgos hebraicos en Unamuno, Benavente, Ortega, Pérez de Ayala, Valle-Inclán, etc. No sé a mí el autor cómo me considera, porque en ese grupo de supuestos semitas no había de mí.

De don Miguel de Unamuno dice que su segundo apellido, Jugo, es judío, lo cual no es cierto, porque Jugo es una aldea de Alava. Dice después que Ortega y Gasset tiene un gran perfil físico y psicológico de hebreo. Habla de Juan Ramón Jiménez, que le da la impresión de un nazareno; de Pérez de Ayala, que, según él, tiene una ironía muy hebraica, y llama a Valle-Inclán tipo de "ghetto". De Ramiro de Maeztu dice que es taludido.

Yo no creo, naturalmente, en estas apreciaciones del escritor polaco, que, unas veces, tiene pretensiones étnicas, y otras veces, psicológicas. De Valle-Inclán decía, como he dicho antes, Pedro González Blanco, que tenía un bello rostro nazareno, y Valle-Inclán solía decir, hace tiempo, "mi noble raza judía". Lo de tipo de "ghetto" me vino a la imaginación al presenciar el éxodo de los franceses de Francia para meterse en España durante la guerra actual.

En las proximidades de Hendaya, buscando el pasar la frontera, había lo menos diez o doce mil automóviles, unos detrás de otros, y, entre éstos, si no la mitad, la tercera parte eran de familias judías. Entre ellos había tipos que yo no sé si serían la mayoría rabinos, que parecían de la familia de Valle-Inclán. El mismo color, la misma mirada, las mismas barbas y la misma expresión desafiadora.

Como digo, esto no quiere decir gran cosa.

Respecto al espíritu, evidentemente, en todos los países hay tipos que tienen algo del espíritu literario de los judíos. Así, en Benavente podría encontrarse un escritor de la familia de los Porto Riche y de los Bernstein. Gabriel Miró tendría también cierta semejanza con los judíos líricos, por su amor por lo bíblico y por el Mediodía, y Trigo sería un poco un judío, lírico y explotador de la libido.

Tenemos, evidentemente, en España, muchos tipos de escritores meridionalistas y pocos de escritores norticos. Naturalmente, no me refiero al norte y sur de Europa, sino al norte y sur de España.

Por ejemplo, Gonzalo de Berceo me parece muy nortico español. Modernamente no los hay. Unamuno no tenía tipo de escritor del Norte, ni Trueba tampoco, ni tampoco Pereda. En cambio, meridionalistas los hay. Y Miró es de los más clásicos; parece salido de la Biblia con el amor a los perfumes, a los dolores, a la queja y a la resignación.

Antiguamente existió un ejemplar, el más extraordinario, de afición semítica: Fray Luis de León. Quizá el mayor poeta de España.

Refiriéndose a los apellidos, casi todos los corrientes españoles tienen, como las monedas, cara y cruz. Cara semítica y cruz cristiana. Algunos, poco frecuentes, son un tanto reveladores, como el apellido Bonafoux.

Al ver este apellido señalado como judío, recuerdo que un español desconocido que andaba por París con unos perros me dijo varias veces que el periodista de este nombre era judío. Todo ello me ha hecho pensar a mí si su fervor deyristista, tan exagerado, tendría alguna relación con sentirse Bonafoux con antecedentes judaicos, porque en él la pasión deyristista no era, como en otro cualquiera, una opinión política, sino una pasión verdaderamente furiosa. Actualmente, sigue en muchos sectores la fobia antisemítica, y una información sorprendente sobre los que son o no son judíos. En Basilea leí en un periódico fascista una noticia en donde se decía que, para una clase de la Universidad de Literatura Española de este pueblo, se había presentado la candidatura de Américo Castro, y que no la recomendaban porque sospechaban que era de origen judío, que había nacido en el Brasil y que tenía un hermano rabino. Todo esto me sorprendió, más que nada, porque me dió una impresión curiosa del trabajo de investigación que representaba. También hace años me mandaban un periódico impreso en Erfurt, en donde se hablaba

Aspecto de una de las habitaciones de la casa que Baroja posee en Vera de Bidasoa: la "habitación de la chimenea".—Fotos Archivo.

IV

de escritores y de políticos franceses, españoles e italianos que pertenecían a familias judías.

Creo que en la mayoría de los retratos espirituales y literarios míos pasa igual que con los físicos, y que ninguno es muy auténtico.

A mí me han reprochado el tener mal carácter; pero no veo que lo tenga tanto. Mucha gente, la mayoría, identifica el carácter con las fórmulas de cortesía, y a un hombre que las emplee con frecuencia y hable de "su querido amigo" y tenga la costumbre de preguntar a cualquiera por su familia, se le considera como un hombre afectuoso y amable.

Es el espejismo de los meridionales. Esto no le impide al hombre lleno de fórmulas de cortesía reñir con el que ayer llamaba amigo querido y hacerle la guerra de cualquier manera y con malas artes.

La identificación de la buena persona con las fórmulas la notaba en una criada vieja de casa, que decía de algunos:

—Es muy bueno; tiene mucha educación.

De cuando en cuando, en medio de la general antipatía, he encontrado manifestaciones de simpatía que me han sorprendido, y que las reproduzco, en parte.

Una de ellas es esta de Rafael Sánchez Mazas, a quien veía en Madrid muy de tarde en tarde. Algunas personas creían que si yo me presentaba académico y leía mi discurso, me encontraría muy preocupado por llevar un frac. Es una consecuencia del culto de los tabú.

Efectivamente, es muy posible, si uno se preocupa y piensa: "Estoy vestido de frac, cosa a la cual no estoy acostumbrado"; puede ser que le produzca la idea alguna impresión; pero si piensa que lleva un traje negro que en ese mismo momento lo están usando cientos o miles de camareños en pueblos como París, Londres o Nueva York, entonces no le puede hacer la idea mucha mella.

Sánchez Mazas escribió este artículo, simpático para mí, del que copio algunos párrafos: (Del periódico "Ahora"):

"Baroja, de frac

No estaba allí Lorenzo Sterne, en la recepción académica. El habría explicado, como nadie, si era o no era elegante Baroja, de frac. Apareció allí en el estrado como lo que realmente es: un antiguo señor y un aldeano. Son dos cosas que suelen fracasar en este tiempo, pero que, así, nos componen a veces un gran escritor. Baroja no quiere más que trajes de casa. Se refugia en la literatura como en una enfermedad pacífica, como en un reuma, que no le permite las bellas aventuras ni las grandes normalidades.

De todos los escritores españoles, este Baroja es el que vive a más astronómica distancia de la cursilería. Le hallaréis en la casa pirenaica de piedra ingeniosa y señor, benévolo con hombres y animales. Le rodean los libros que antes leían caballeros bien educados, las estampas raras y entretendidas, leve arsenal de su vasto egoísmo. Conversa junto al fuego de invierno y a la sombra de los árboles de frente a la casa, en el verano. Sus lazos con la tierra, los siglos y los muertos están bien vinculados, y esto no es sino señoría. Está todo lleno de desvíos, de alejamientos, de desdenes. Los que le leen no saben que su encanto es el de los señores de verdad: la naturalidad fascinadora.

Lo mejor que tenía Baroja era no parecer siquiera un hombre relacionado con los espectáculos de literatura, sino un señor cualquiera de su provincia, donde son parecidos los mayorazgos pobres y los duques.

(Continuará en el próximo número)



DESDE 1870. SABOR DE ESPAÑA EN EL MUNDO



DULCE:
ETIQUETA
ENCARNADA



SEMIDULCE:
ETIQUETA
BLANCA



SECO:
ETIQUETA
VERDE

ANÍS DEL MONO

Una copita después de comer es exquisita y digestiva

Gasógeno GASNA

DECLARADO DE INTERES NACIONAL

PRESENTA LOS NUEVOS MODELOS
PARA ACEITES PESADOS

LOS FILTROS "GASNA" NO NECESITAN LIMPIARSE DIARIAMENTE, COMO TAMPOCO LOS TUBOS, CULATAS, CARBURADOR Y BUJÍAS



GABERNET

DISTRIBUCION GENERAL PARA ESPAÑA

MADRID: Alcalá, 86 - Tel. 52614
BARCELONA: Balmes, 123 - T. 81205

ESTACIONES DE SERVICIO "GASNA" EN TODA ESPAÑA

EL MEJOR GASOGENO EUROPEO

UNA HORA ANTES DE LA CORRIDA



Marcial Lalanda habla con su madre antes de la corrida.

LA ULTIMA TARDE DE MARCIAL LALANDA

MARCIAL Lalanda ha descolgado el teléfono.
—¿Es usted, madre?
—¿...?
—Sí; estoy bien.

—No, pase cuidado. Se trata de la última tarde, y hay que quedar mejor que nunca. Tendré suerte. Ya lo verá...

—¿...?
—Nervioso, no. Un poco desasosegado sólo por despedirme de la Plaza de Madrid para siempre...

—¿...?
—Después de la corrida dedicaré el tiempo a usted, a mi mujer y a mis hijos. Vamos a cenar todos juntos.

—¿...?
—Sí; llevo el crucifijo y las medallas. Le recé a la Virgen esta mañana. Muchos besos, madre; adíos, muchos besos...

Son las dos y media. La pequeña habitación del hotel está materialmente abarrotada. Marcial Lalanda acostumbra a vestirse siempre en un hotel cuando torea en Madrid, a pesar de tener casa y familia en las Ventas. Esta vez, la última, no quiere quebrantar la costumbre.

Cuatro o seis buenos tipos con él. Veteranos del ruedo. Unos, espectadores de siempre; otros, profesionales, secos y cetrinos. Tiene una triste emoción esta hora crítica que precede a la postrer salida a la arena. Y en las caras de todos se adivinan pensamientos semiborrosos tras el humo agridulce de la nostalgia. Son recuerdos de días brillantes como éste. Jornadas de sol y de color. De música y flores, de homenaje al triunfo. Tardes de fiesta y de toros.

Marcial calla. Pesa el silencio. Alguien trata de buscar en la frase de gracia o de intención otra idea distinta a la que obsesiona ahora. Pero, infaliblemente, se vuelve a caer en el tema vivo.

Así, su apoderado dice:

—Esta faja te va muy bien, Marcial.

—Será la última vez que la lleve, chico. Se la he prometido a Llapisera.

—La corbata será para mí—según quedamos—interviene alguien.

—Cuento con la castañeta—tercia otro.

—No; me la has ofrecido a mí—reclama un cuarto.

Marcial Lalanda asiente, compren-

sivo, en esta discusión, un poco prematura, acerca del destino de las prendas. Todavía encuentra oportunidad para una broma:

—¿No hay quien quiera mis zapatillas?

Ríen todos fuerte. Falta media hora para la corrida. Principia, pues, la operación de vestido del diestro, que adquiere en este caso formalidades de rito. Primero, las vendas apretadas en pies y tobillos; las medias rojas. Marcial charla ahora:

—Este traje—color grana y oro—me ha costado más de cuatro mil pesetas. La montera, aparte, quinientas...

Como si presintiera nuestra pregunta, añade:

—Los trajes de luces están caros. Y lo peor es que no sirven para más de doce corridas. No sé los trajes que habré llevado durante mi vida. He matado dos mil setecientos toros.

—Puede sacarse la cuenta por corridas? En Madrid he toreado ciento quince tardes. Toros de todas las marcas y tamaños. El más grande con el que tropecé, fué un Miura. En Valencia, el año 23. ¿Qué bicho más enorme! Cuatrocientos diez y siete kilos pesó después de muerto. Otra vez,

en Zaragoza, tenía que vérmelas con un Murube. ¡Dios mío, qué astas! Sin embargo, no me asusté. Me encomendé a la Virgen, y en pocos minutos lo había despachado...

Mientras habla, Marcial se deja vestir. El mismo se abrocha los cordoncillos con borlas que cierran el calzón bajo la rodilla.

—Aun me acuerdo del primer toro que maté—sigue diciendo—. ¡Había cumplido diez años! Así es que llevo veintinueve de profesión, puesto que he llegado a los treinta y nueve el 20 de septiembre último. Desde aquel becerro, del que di cuenta en Alameda de la Sagra, sentí una aflicción enorme, y ya no salí de este mismo medio que ahora me decido a abandonar. ¿Satisfecho? Desde luego. Creo que conseguí un sesenta por ciento de orejas en esa cifra de toros lidiados. Buena parte de ellas las obtuve en América. He cruzado el Atlántico cinco veces sólo. Me agradaba más torear en mi patria.

Al ponerse las zapatillas, Marcial dice:

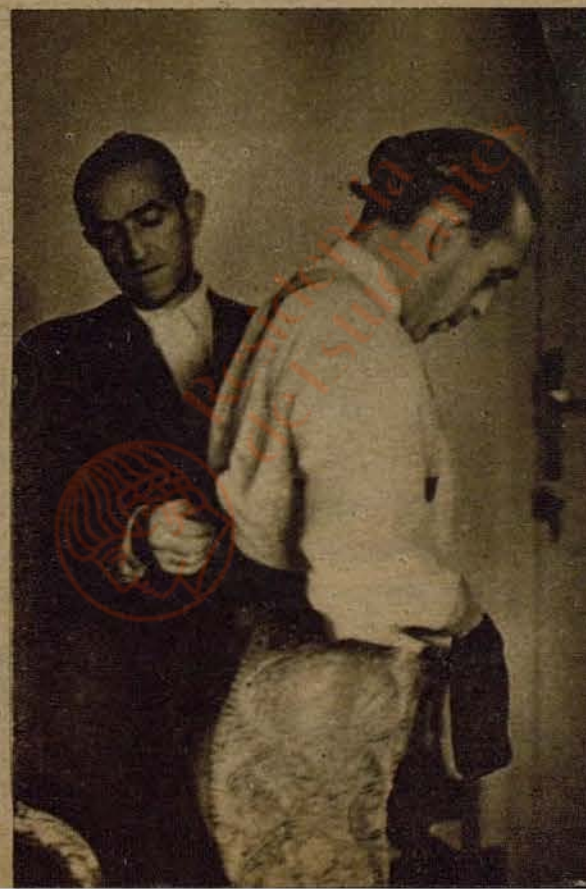
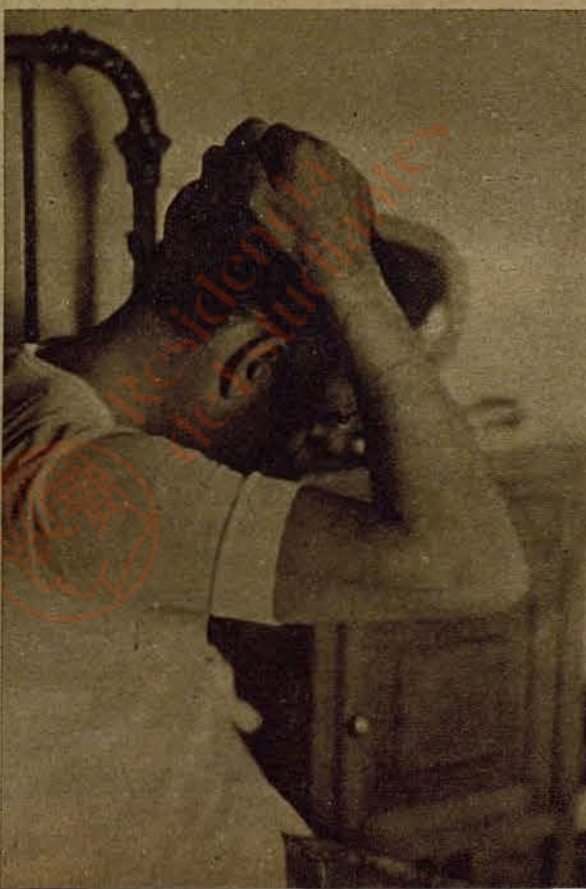
—Voy a revelar una cosa: tengo los

(Continúa en la página 23)

Hay algunos cuidados de su vestido que el mismo diestro repasa.

El momento de ponerse la coleta mientras habla de su vida.

Marcial Lalanda se ciñe el traje de luces por última vez.—Fotos Contreras.





Aprenda bailar sin maestro. Curso gráfico. Solicite una lección gratis enviando 4 sellos 0,40. Apartado 5093. Barcelona.

ALHAJAS
Brillantes, objetos oro, plata, platino, relojes, compra pagando altos precios. "LA CUBANA". Preciados, 52.

ALCOHOLISMO (VICIO DE LA BEBIDA)

"Anti-Alcohólico MARE". Doctor Viladot. Sección S. B., Balmes, 47. Barcelona. Venta en Farmacias y Centros de específicos. (Censura Sanitaria núm. 767.)



Grietas y Rajas de los pezones

Ahora puede Ud. combatir con éxito el dolor y los sufrimientos que producen las grietas y rajas de los pezones.

Unas aplicaciones diarias de Haugralis la pondrán en camino de conseguir rápidamente la desaparición de la dolencia.

Es comodísimo de usar. Viene preparado en forma líquida y no mancha ni ofrece mal olor ni sabor.

CONSULTE CON SU MÉDICO O COMADRONA.

(Censura Sanitaria n.º 285)

Haugralis

Departamento Farmacológico de HAUGRON CIENTÍFICA S.A. Rocafort 109. BARCELONA

MOLINOS HARINEROS PANIFICABLES

LOS MAS PERFECTOS Y ECONOMICOS
CERAMICA ISHANDA. Mollerusa (Lérida)



PARA ADELGAZAR SABELIN

Tratamiento de la obesidad. Composición a base de hierbas medicinales.

Preparado en los

LABORATORIOS SOKATARG Farmacéutico director: Dr. Francisco Pujol. Ter. 16. BARCELONA. Precio, Ptas. 9,05 en farmacias y centros de específicos. (Consultar con el médico.) (Censura Sanitaria, núm. 1.149.)

VENTA EN PRINCIPALES FARMACIAS



SEÑORITA

¿Le interesa aprender corte y confección sin moverse de su hogar? Por correo puede diplomarse rápidamente como profesora ganando 300 pesetas mes. Escribir INSTITUTO FEMENINO. Nueva de San Francisco, 23. BARCELONA (incluir franqueo)

Otoño

VIGILE SU CABELLO!

PREVENGA SU CAIDA EVITANDO LA CALVICIE

CAPILAR YAWA

DE VENTA EN TODAS LAS BUENAS PERFUMERIAS



LECHE INNOXA

Limpia, suaviza y nutre el cutis. Indispensable a las señoras que utilizan polvos, coloretes y fards.



Muchas envejecen sin edad para ello: la Celebre Profesora Berta Kay, cuenta en su libro, que presenció en Buenos Aires, en un gran Consultorio de Belleza, como a una señora, aun muy joven, se le formaban pequeñas arrugas, cosa que podía apreciarse con una lupa.

Sin duda era debido al uso de malos productos para su tocado, y quizá también al abuso, pues se aplicaba todos los días tres o cuatro preparados distintos. Esta misma señora, libre de la dema capa que cubría sus poros y tratada con el Extracto de la Planta LIMIVRIL, una semana después parecía una jovencita: Con su cutis estirado, yterso de un encanto seductor, representaba 15 años menos.

Y es, que, el Extracto de Limivril, es muy suavizante y algo astringente, cualidades preciosas que estiran la piel librándola de las terribles arrugas prematuras. Tenga Vd. cuidado amiga mía: las Arrugas son lo más temible para la belleza. Ahora puede adquirir en España el Extracto de Limivril, pues por contrato de exclusiva, forma parte de la composición de

JUGO DE LOTO INTEA

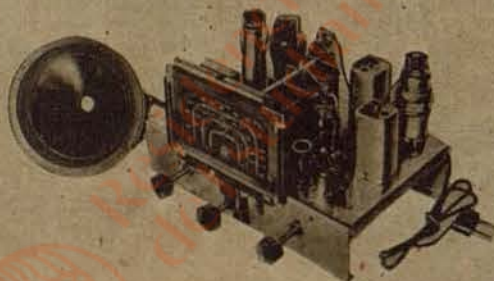
Pida los frascos con Banda Azul, distintivo de contener LIMIVRIL.

(Aristista desde la Argentina. Prohibida la reproducción)

LEA USTED • CAMARA

REVISTA CINEMATOGRAFICA ESPAÑOLA

INSTITUTO TECNICO PRACTICO RADIO



Cualquier persona voluntariosa, que sepa leer y dividir, puede aprender RADIO, TELEVISION, AMPLIFICADORES DEL SONIDO, CINE SONORO, y demás derivados de la radiotecnología desde su domicilio.

Lecciones por Correo, teóricas y prácticas, incluidos materiales para un pequeño taller radiotécnico. **MÁS QUE ESTUDIO, ES UN FASCINANTE Y LUCRATIVO TRABAJO**

La sólida reputación de este Instituto le ofrece el **CURSO TÉCNICO PRÁCTICO 1942** El más extenso del Mundo - El más moderno del Mundo Gran cantidad de materiales ultramodernos

SOLICITE FOLLETO GRATIS, SIN COMPROMISO

Dirección (no se confunda): INSTITUTO TÉCNICO PRÁCTICO RADIO Plaza de Cataluña, 9 - Barcelona

Superheterodino que se construye con el material que proporcionamos para las prácticas. (Queda de propiedad del alumno).



¡PELUQUEROS!

Si queréis atender y servir mejor a vuestros clientes, os interesa conocer y adquirir el nuevo y ultradínámico SECADOR totalmente silencioso, de fácil manejo, elegante y sólido, de rendimiento inaudito, sencillo y construcción completamente nacional, superior a todos los hasta hoy conocidos. Pedid detalles a **Establecimientos BEYA** Paseo Gracia, 116 bis. Barcelona (7) Instalaciones de Peluquerías, Barberías, Perfumerías, Productos de belleza. Especialidad en muebles de tubo.

VIAJES! CONTRA EL MAREO



Producto del Lab. Bescansa

ESTOMAGO INTESTINOS

(APROBADO POR LA CENSURA SANITARIA n.º 1231)

SERVETINAL

UNA HORA ANTES DE LA CORRIDA

(Viene de la página 21)

ples planos. Esto me parece que no lo sabe mucha gente. A pesar de ello fui al servicio. No hubo forma de convencer a los de la Caja de Recluta de que habría de fatigarme mucho. Sostenían que, siendo torero, correría más y mejor que otros soldados útiles para el servicio.

Ahora prende a su pecho un crucifijo y unas medallas. Explica:

—Las medallas son de mi madre. El Cristo era de Lagartijo, quien se lo regaló a Pastora Imperio. Esta me lo dió a mí.

Ya está vestido. Faltan muy pocos minutos. Viene la cuadrilla. Es un tanto penoso el cuadro para ellos. Hay uno que llora. Marcial se vuelve aún para decirnos:

—Bueno, dentro de dos horas, esto se acabó. Desde mañana me dedicaré a la agricultura y a la ganadería. Sí, a la ganadería, porque todavía allienta dentro de mí el espíritu taurino y campero. Lo llevo en la sangre...

A. M.

SEDERIAS CARRETAS

ELEGANCIAS DE HOMBRES
CAMISAS A MEDIDA
EXPERTOS CORTADORES

Sección de caballeros
ENTRESUELO

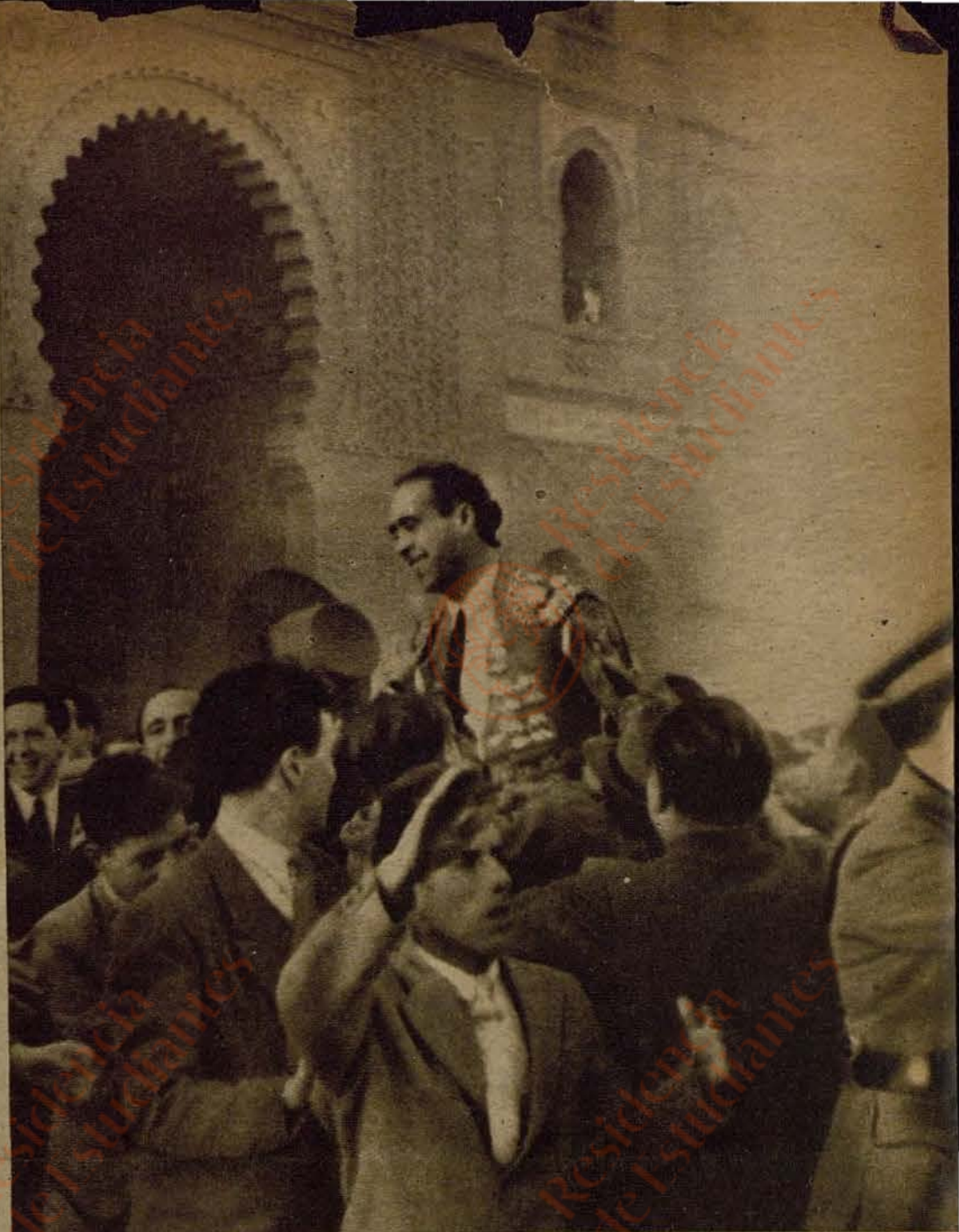
1 Marcial Lalanda es llevado en hombros por el público que ha acudido a rendirle su homenaje en su última tarde de matador.

2 El último toro que ha lidiado en su larga vida de diestro lo brinda Marcial Lalanda a Carmencita Franco, que presencia la corrida.

3 Uno de los momentos más emoción fué cuando Marcial Lalanda besó el asta del último toro que mató en Madrid.

4 Marcial Lalanda da la vuelta al ruedo con los trofeos concedidos por la Presidencia en premio a su postre-actuación.

5 El Montepío de Toreros le impuso a Marcial Lalanda, su presidente, una medalla, como premio a su actuación durante veintinueve años de vida taurina. Fotos Contreras.





**RECUERDOS
DE OTROS DIAS**

UN CISNE EN LA VILLA Y CORTE

FUE un gran suceso la llegada a Madrid del famoso músico. Era la época en que el "bel canto" alcanzaba su apogeo en todas las grandes ciudades de Europa.

Joaquín Antonio Rossini, el "Cisne de Pésaro", como generalmente se le llamaba, llegó a la capital de España en el Carnaval de 1831, acompañado del opulento banquero don Alejandro Aguado.

Rossini estaba entonces en el cenit de su gloria y de su fortuna. Ya había producido sus mejores obras, entre ellas "Guillermo Tell" y, sobre todo, "Almaviva, ossia l'inutile precauzione", que fué como se tituló al nacer "El barbero de Sevilla", y pleno todavía de juventud y de vida, pues sólo contaba treinta y nueve años el célebre compositor, se entregaba casi por entero a gozar de los placeres de

la existencia. Rossini era un epicúreo. Al principio de su carrera había sufrido mucho. Hijo de unos pobres músicos ambulantes, el buen Joaquín hubo de soportar amargo calvario. Tocaba la trompa en teatrillos de mala muerte o actuaba como "maestro al cembalo" en las orquestas de la Scala, de Milán, y de la Ópera de Bolonia. Pero aquellos tiempos habían pasado. Desde que se reveló no sólo

como un excelente violoncelista, sino como un compositor de altos vuelos, la fortuna le acompañaba. El éxito de "El barbero de Sevilla" le proporcionó renombre mundial, cosa que, naturalmente, repercutió en su bolsa.

Su visita a Madrid alcanzó dimensiones apoteósicas. Rossini simpatizaba mucho con nuestro país, patria de su esposa (Isabel Colbrán, la más ilustre "prima donna" de su tiempo) y solar nativo también de su más íntimo amigo y colaborador Manuel García, el cantante español a quien tanto debe la medicina, pues él fué quien inventó el laringoscopio.

Los salones aristocráticos, las cámaras palaciegas y los centros intelectuales se abrieron de par en par para recibir a aquel artista, cuyas dotes de amabilidad y llaneza corrían parejas con su talento musical. En los saraos, bailes y tertulias se lo disputaban. Rossini era un hombre plácido y burlesco, gordo, aficionado a los placeres de la mesa y al bello sexo, siempre dispuesto a las dulces intrigas del amor—que, al parecer, no le faltaron en Madrid—y a los goces sentimentales del arte.

Durante su estancia en la villa y corte habitó la casa número 8 de la calle de la Reina—edificio demolido hace muchos años—, donde se hallaba a la sazón la romántica fonda de Genieys. Esta casa había albergado en 1800 al general francés Abel Hugo y a su hijo Víctor, el futuro gran poeta. Mientras su padre estuvo aquí, el niño Víctor Hugo seguía sus estudios en el Seminario de Nobles.

Rossini, el "Cisne de Pésaro", vivió como hechizado durante su estancia en España. Se hizo muy amigo de la filarmónica reina María Cristina de Borbón y contertulio asiduo en las reuniones más encopetadas de entonces: las que se celebraban en las casas del comisario de Cruzada, Varela, de los duques de Abrantes y de Castrotorreño, de la marquesa de Santa Cruz y del coronel don Pablo Cabrero. Para la reina escribió Rossini una deliciosa "canzone" titulada "La passeggiata", y para Varela, que le había obsequiado espléndidamente, nada menos que el "Stabat Mater", una de las obras maestras del admirable "Cisne". Por cierto que Varela conservó durante toda su vida y legó a sus descendientes la pluma con que se escribió aquella pieza; pluma que, encerrada en un estuche de raso y plata, guarda como una reliquia un prócer de nuestros días.

El "Stabat Mater", modelo inimitable de unción religiosa y de perfección técnica, se ejecutó por primera vez, y ante el más distinguido auditorio de Madrid, en la tarde de Viernes Santo del año 1832, en la iglesia de San Felipe el Real.

Las mujeres halagaban al músico con sus mejores sonrisas, y los poetas, si no con sus mejores versos, al menos con sus versos aceptables. He aquí el soneto, pleno de sabor de época, que le ofreció don Ramón de Mesonero Romanos:

¿Dónde, Rossini, irás que el peregrino
son de tu lira, que envidiara Orfeo,
no te renueve el público trofeo
que a tu genio sin par unió el Destino?

Vuela tu nombre, salva el Apenino,
traspasa el Alpe, cruza el Pirineo;
ni el ancho mar ni el Atlas giganteo
límite oponen al cantor divino.

Tú, empero de tu fama el raudal vuelo
no pretendes seguir; la patria mía
que hoy te recibe goce su tesoro.

Pulsa tu lira en el hispano suelo,
¡Repetirá su mágica armonía
el eco fiel del matritense coro!

Vuelto a Italia, donde residió muchos años, apenas compuso Rossini obras de importancia y, desde luego, ninguna ópera. Se limitaba a escribir pequeñas piezas de concierto. Poco después de la muerte de su esposa, la Colbrán, instalóse en París, contrayendo nuevas nupcias en 1847 con la hermosa Olympia Palissier. Esta dama, que era una de las mujeres más bellas de Francia, había sido modelo del pintor Vernet. El matrimonio vivía a todo lujo en un hotel del apacible y aristocrático barrio de Passy. De aquellos días son las "Soirées musicales", una de las pocas obras considerables de este período de la vida del autor. El "Cisne de Pésaro" murió en 1867, recordando hasta sus últimos momentos el año triunfal que había transcurrido en la entonces corte y siempre villa de las siete estrellas.